A. ROTONDO

LA
FISONOMONIA

Ex Libris

Russell Perry Sebold III

FL DRPS FA/0428
0500763273

LA FISONOMONIA.

LA FISONOMONIA,

Ó SEA

EL ARTE DE CONOCER A SUS SEMEJANTES

POR LAS FORMAS ESTERIORES.

ESTRACTADO DE LAS MEJORES ÓBRAS DE LAVATER,

POR DON ANTONIO ROTONDO.

Individuo de varias sociedades científicas y literarias, españolas y estrangeras.

OBRA ADORNADA CON 62 LÁMINAS.

MADRID: 1847.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADO,
calle de Santa Teresa, núm. 8.

PROLOGO DEL PUBLICISTA ESPAÑOL.

Tum vero ardemus
scitari et quærere causas.
VIRGILIO.

El arte fisonómico, ó sea el de conocer á sus semejantes por las formas esteriores, no se considera ya hoy dia como una ciencia quimérica è ilusoria: y aun mas diré; no es tampoco de tan difícil adquisicion como lo aseguran muchos de los que, conociéndola superficialmente, tratan de cubrir sus cortos conocimien-

tos, con cierto barniz maravilloso y sobrenatural.

Voy á tratar de probar en pocas palabras su existencia y utilidad, y para ello, solo invocaré á la naturaleza y al instinto que adquiere el hombre al nacer, como los mas fuertes argumentos que en su favor puedan hacerse.

Nadie negará que la primera entrevista que tenemos con un desconocido, no deja de producir en nosotros una impresion sea la que quiera; unas veces, nos sentimos como inclinados hácia el, y otras casi desearíamos no volver á verle; abandonémonos, pues, á esta voz secreta de la naturaleza, sigamos sin temor la marcha que ella nos trace, y estemos

persuadidos de que jamás nos engañará; pero guardémonos bien al mismo tiempo, de confundirla con un espíritu predispuesto, y convenzámonos de que, si bien á veces en la hermosura no reside el templo de la virtud, tambien en cambio suele acontecer que, bajo un esterior poco halagüeño, se oculta un alma dotada de las mas sublimes prendas.

Es tan positivo y generalmente reconocido que la fisonomía retrata siempre los afectos de nuestra alma, que hasta parece imposible que en ningun tiempo se haya tratado de echar por tierra, la ciencia fisonómica. ¿Habrá por ventura quien se atreva á decir que las megillas hundidas, la frente arrugada, los lábios

pàlidos y apretados, jamás movidos por la risa, y por último los ojos clavados en la tierra puedan ser indicios que caractericen la alegria?

Demos una vuelta por la mansion del crímen, entremos en esas cárceles en donde, abrumado el malhechor bajo el peso de las cadenas, espia el horror de sus delitos, y alli solo encontraremos un género de fisonomias, que parecen pertenecer esclusivamente al vicio; la menor espresion de un movimiento virtuoso, pareceria estraña en aquellos rostros, cuyos contraidos músculos y alteradas facciones no pueden espresar sino los mas viles sentimientos del alma, ó los escesos de la rabia y la desesperacion. Entremos en esas

reuniones de tahures, en donde suspendidas sus almas entre el temor y la esperanza, son presa de la inquietud mas devoradora: reparemos bien su fisonomía enmedio de sus descompuestas facciones, leeremos sobre sus frentes *ociosidad é imprudencia*. Las fisonomías bondadosas, felices, agasajadoras y agradables, las caras que parecen respirar virtud, que prendan y captan los ánimos á su favor, es inútil buscarlas en las zahurdas del vicio; la frente serena, solo pertenece á la tranquilidad del alma, y esta tranquilidad, es incompatible con el crímen y con ninguno de los movimientos tumultuosos que escita en nosotros el juego y sus funestas consecuencias.

Muchas son las pruebas que pudiéramos compilar en favor de nuestro aserto; pero no nos detendremos en enumerarlas, por que todo el mundo está bien convencido, de que la ciencia fisonómica es positiva, pues toda ella estriba sobre hechos naturales, y por lo mismo indestructibles.

Lavater no se limita como muchos lo han creido, á la forma aislada de la nariz, boca, etc., sino que para formar un juicio recto y bien fundado acerca de una persona, dice que, guardando todas nuestras facciones una perfecta armonía entre sí, y concurriendo todas á formar un conjunto homogeneo, es preciso examinar las mútuas relaciones que

existen entre ellas, es decir, que el lenguage de los ojos, ayuda á conocer el de la frente, boca, etc., y que es preciso recordar sobre todo, la impresion que produjo en nosotros, la primera entrevista que tuvimos con una persona, antes de ponernos á analizar las facciones, de que se compone su rostro.

Es cierto que Lavater parece haber suministrado armas á sus detractores, analizando las facciones por separado; pero es nuestro deber justificarle, y creemos conseguirlo, comparándole á un maestro de dibujo que empieza por enseñar á sus discípulos ha hacer bocas, ojos, orejas, etc., para despues hacerles copiar una cabeza, y sin cuyos rudi-

mentos, nunca lo hubiese conseguido.

De la misma manera obra el verdadero fisonómo, porque sabe muy bien, que las diversas facciones del rostro, concurren todas á formar un solo y único carácter, y que descuidando una sola de ellas, seria incompleto el conocimiento de una fisonomía.

Cuando se reconviene á Lavater de entusiasta por las particularidades de su ciencia, estamos muy lejos de querer justificarle: desde luego convenimos en que concedió demasiada confianza á la espresion fisonómica de las orejas, dientes, manos, etc.; pero al mismo tiempo no podemos menos de confesar, que si Lavater hubiera sido en sus investi-

gaciones menos temerario y mas frio, no le hubiera sido tan fácil penetrar en los profundos secretos de la naturaleza, y ademas, le conceptuamos acreedor á nuestra indulgencia, aun cuando no fuera mas que en cambio de las muchas verdades que nos ha revelado.

Vista la buena aceptacion que recibió del público el *Resúmen analítico del doctor Gall, sobre los afectos del alma, y funciones del cerebro*, que publicamos hace algunos años, creemos que la presente obra, cuyo testo, sin ser *tan profundo* como la doctrina de Gall, es mucho mas curioso é interesante, recibirá del público ilustrado, una acogida no menos lisongera.

BIOGRAFIA DE LAVATER.

Nació Juan Gaspar Lavater en Zurich, el 15 de noviembre de 1741. Su infancia prometió desde luego lo que habia de llegar á ser un dia, por el gusto decidido que mostraba hácia todo lo estraordinario y cuanto parecia sobrepujar á los conocimientos humanos. Hasta la edad de 25 años jamás llamaron su atencion las fisonomías; si bien, al contemplar algunas de

ellas, solia de vez en cuando esperimentar cierto género de impresion que él mismo no podia esplicar. Tenia para el dibujo una aficion muy decidida, y en particular para el género de retratos, debiendo á esta inclinacion la causa primordial de sus rudimientos fisonómicos. A fuerza de hacer retratos, compararlos y estudiar las facciones, consiguió distinguir los diversos rasgos, á veces imperceptibles que los caracterizan; mas todo esto no hubiera sido suficiente para que Lavater se dedicase al estudio profundo de las fisonomías, si Zummermann no le hubiese inducido á seguir aquella carrera. Sorprendido este célebre médico por el dictámen de Lavater acerca de cierta fisonomía que le era desconocida, hizo cuanto pudo para que multiplicase sus observaciones y en seguida las publi-

case. Los esfuerzos de Zummermann no fueron por de pronto utilizados hasta que algunos años despues, debiendo Lavater presentar escrita una memoria á la Sociedad de ciencias de Zurich, escogió por tema la fisonomía, y habiendo pasado este escrito por manos del médico la mandó imprimir sin anuencia del autor; desde aquel momento, como dice el mismo Lavater, se vió comprometido á ser el defensor de la ciencia fisonómica.

Casóse Lavater, y fué nombrado diácono de la casa de los huérfanos: de allí á poco fué electo miembro del Consistorio y pastor de la iglesia de San Pedro, cuyo destino le proporcionó los medios de dedicarse al cumplimiento de su beneficencia, de modo que inspirados todos sus feligreses por sus raras virtudes, le amaban co-

mo á un padre y procuraban imitarle.

Habiendo sido presa de las llamas cierto pueblo católico, se estableció inmediatamente una colecta en Zurich, y Lavater predicó con tal elocuencia y uncion sobre los deberes de la caridad, que movidos por su discurso todos los oyentes se apresuraron á socorrer á los desgraciados que tanto les habia encomendado, hasta el estremo de haberse llenado repetidas veces la bandeja que el mismo Lavater tenia á la puerta del templo, y de haber escedido aquella colecta al producto de suscricion que se abrió en toda la ciudad. Casi todos los sermones de Lavater eran improvisados, y hasta los forasteros emprendian con gusto un viage por oirle; ¡qué piedad! ¡qué fuerza! ¡qué energía brillaban en sus discursos! Aquellos ojos encendidos del religioso fue-

go, aquella voz tan pronto enérgica como tierna, aquellos gestos tan adecuados siempre al sentido de las palabras, todo, todo llevaba el convencimiento al corazon, seduciendo mas y mas la suspensa atencion de sus oyentes. Hablando de la divinidad parecia como inspirado por cuanto la virtud tiene de mas elevado y sublime; y el discurso que pronunció sobre la muerte de su yerno, envuelto todo en la mas tierna resignacion, hizo correr las lágrimas del auditorio.

La mayor parte de los sermones de Lavater han sido impresos, y todos los escritos que publicó hasta el año de 1770 respiraban la fuerza de la dulce moral unida al mas recto espíritu de tolerancia, si bien de allí en adelante se apartó algun tanto de aquellos principios de dulzura para entre-

garse á un celo menos compatible con la moderacion que profesaba.

Habiendo disgustado á los eclesiásticos de aquel tiempo la obra de Mr. Meister sobre el espíritu de las religiones, se ligaron todos contra el autor, y Lavater fué uno de los que tomaron parte en el destierro que se fulminó contra aquel sábio: pero no acusemos á Lavater en esta ocasion sino de un celo indiscreto, pues el mismo autor no pudo menos de justificar los medios que le motivaron.

Lavater tuvo enemigos, pero es fuerza confesar que estos fueron todos del círculo de aquellos perversos que temian el golpe certero de sus miradas, ó bien de aquellos orgullosos y exijentes que hubieran deseado que Lavater abandonase sus deberes de pastor para satisfacer su vana curiosidad.

Tuvo varios contratiempos desagradables, y entre otros el siguiente: Habia soltado Lavater algunas espresiones relativas á las fisonomías de los zapateros de Zurich, supiéronlo los miembros de aquella corporacion ó gremio, y elevando una queja á las autoridades, obligaron á Lavater á pedirles perdon por escrito.

Mas adelante se le acusó de ser bastante inclinado al catolicismo; y en efecto, el giro del talento de Labater era capaz de inclinarle á una religion cuyas ceremonias y misterios causan profunda huella sobre toda imaginacion viva y exaltada; pero sea como quiera, jamás se pronunció en tal sentido, pues siempre se conformó exactamente con los dogmas de su religion, y aunque tuvo por amigos algunos jesuitas, la acusacion no pudo ser mas injusta.

Cuando el emperador José II viajó por la Suiza, bajo el título de conde de Falkenstein, mostró deseos de conocer á Lavater: este le fué presentado y le hizo varias preguntas sobre la fisonomía, todas llenas de interés y beneplácito; igual acogida tuvo de los grandes duques, y valiéndose Lavater del ascendiente que tenia con tan altos personages, puso en movimiento su proteccion para que sacasen de la indigencia á cierta familia virtuosa.

Pero no podemos menos de confesar que Lavater debió su celebridad mas bien á sus vastos conocimientos fisonómicos que á sus raras virtudes: sin aquellos su nombre no hubiera salido nunca del polvo rutinario para pasar á la posteridad, y las apacibles virtudes de un venerable pastor permanecerian aun envueltas en el caos del olvido.

Su modestia aumentaba el brillo de sus conocimientos; pues muchas veces confesaba la insuficiencia de su tacto fisonómico; y aunque hay ciertas fisonomías, como él mismo dice en sus escritos, sobre las cuales decidia con una seguridad igual á la que tenia de su propio ser, existian tambien algunos cuyo pronóstico era incierto y aun imposible de pronunciarse.

Sus conocimientos eran el resultado de largas investigaciones, á cuyo logro estuvo por espacio de largos años reuniendo multitud de dibujos; comparó unos con otros los rostros de todas las clases y categorías, y habiéndole puesto su destino en relacion con un grande número de personas mas ó menos originales, sacó partido de esta circunstancia para promover y multiplicar sus observaciones: por último nada omitió has-

ta dejar sentados sus preceptos bajo bases sólidas, convirtiendo en una ciencia lo que hasta entonces solo estribaba en vanas conjeturas.

Lavater mostró en varias ocasiones tener una alma liberal y enérgica: escribió en sus años juveniles un folleto bastante fuerte contra el juez ordinario por haberse hecho culpable de ciertas vejaciones escandalosas; dando á conocer por este solo atrevimiento el desprecio con que miraba el peligro siempre que lo exijia el bien de su patria. La época de la revolucion fué empero en la que Lavater desplegó toda la fuerza de su carácter: defendió á los insurgentes del lago de Zurich en 1796, consiguiendo sustraer á sus gefes de una muerte segura. En 1798 y 99 se alzó con fuerza contra las medidas opresivas del gobier-

no francés y del directorio helvético, oponiéndose directamente á los repetidos abusos de la democracia.

Pasaríamos en silencio el relato del crímen horroroso que causó la muerte de Lavater, si su publicacion no fuese indispensable para la lijera reseña que de su vida nos hemos propuesto hacer. Despues del ataque de Zurich por los franceses, observó Lavater al retirarse á casa, un soldado francés echado sobre un banco y herido en un brazo: apenas le hubo divisado, y no escuchando sino la voz de la humanidad, se acercó á él y le dijo: «*Estais herido y voy á curaros si me lo permitis,*» y así fué, le lavó bien la herida, y rasgando su pañuelo, le vendó bien el brazo, prodigándole todo género de socorros: en este momento pasa por allí un grupo del furioso po-

pulacho, y lejos de enternecerse al contemplar aquel acto de beneficencia comienza á gritar: «*Es es el pícaro de Lavater, el aristócrata perro,*» A tan infernales esclamaciones quebrantando el vil soldado todas las leyes del agradecimiento, amartilla su fusil, y descargándole despiadadamente sobre Lavater, le deja herido de muerte; refúgiase este como pudo en su casa, donde se sustrajo por el momento á la pérdida de su existencia, dilacion que solo sirvió para mas acrecentar los padecimientos del buen pastor.

Creemos complacer á nuestros lectores insertando aquí el estracto de una carta escrita en Zurich pocos meses antes de la muerte de Lavater fechada en 21 vindemario del año 9.

«El domingo último, dice uno de sus

«amigos, fuí testigo de la escena mas reli-
«giosa y tierna que puede verse. Hace un
«año que nuestro querido Lavater no ha
«esperimentado ni un dia, ni una hora, ni
«un instante sin dolor; y en estos últimos
«meses sus padecimientos han ido en au-
«mento por habérsele abierto la herida que
«recibió en el malhadado ataque de Zurich.
«Sin embargo, en medio de tanto padecer,
«ha conservado toda su presencia de espí-
«ritu, toda su viveza, toda su serenidad; y
«en tan lastimoso estado tuvo el valor de
«hacerse conducir á la iglesia, donde con
«una voz mas tierna que fuerte, pronunció
«un discurso.... ¡Ay amigo mio! Si le hu-
«bieseis oido, hubierais creido ver á San
«Juan pintado por Rafael y predicando al
«borde de su tumba: aquella religiosa ca-
«ridad que resplandecia en su alma, aque-

«llas largas miradas que parecian brotar «fuego, confianza y amor, penetrando al «través de la palidez mortal que se pintaba «en sus facciones, todo aquel conjunto pa- «recia abrirse paso en los cielos dispuestos «á recibirle. No era ya el mortal que su- «cumbe bajo el peso de sus angustias, no «ya el hombre temiendo el tránsito de es- «ta vida al oscuro centro del no ser, sino «un ángel descendido de la morada celes- «te, y próximo á regresar á la vida de los «beatificados; de modo que ninguna ben- «dicion pontifical hizo jamás correr tantas «y tan piadosas lágrimas como lo hiciera la «bendicion estendida entre aquel auditorio, «aunque dada por una mano descarnada y «tocando ya la tumba que ha de sepultar- «le. Queridos hermanos mios, dijo, pocas «serán las palabras que pueda dirigiros, y

«aun estas serán pronunciadas por una mo- «ribunda voz. Mis males se aumentan de «dia en dia, y la muerte pesa sobre mi des- «pedazado pecho. Conozco que estas serán «las últimas palabras que oireis de mi bo- «ca, escuchadlas os ruego cual si saliesen «de mi sepulcro.»

El carácter de Lavater era naturalmente inclinado á la ternura y amistad: la profunda melancolía en que le sumergió la muerte de su amigo Hees, prueba de un modo positivo su esceso de sensibilidad. Tambien estrechó amistad con Fuessli, cuyo carácter simpatizaba en estremo con el suyo, pues todos los cuadros de aquel pintor, revelan la exaltacion y amor á lo maravilloso y sobrenatural.

Esta inclinacion en Lavater se hallaba mucho mas pronunciada que en Fuessli,

pues no tan solo se la vé sobrenadar en la mayor parte de sus escritos, sino que llegó á creer de buena fé las operaciones misteriosas de Mesmer y las predicciones de Cagliostro; haciendo á propósito un viage con el objeto de conocer á este último á quien miraba como un ayudante de Satanás.

Hallábase dotado de una imaginacion viva, anticipando siempre las sensaciones á la reflexion, y dejándose casi siempre guiar por aquellas.

Lavater era alto y flaco; su rostro, lleno de espresion, ostentaba el sello de todas las virtudes. Su voz llegaba al corazon: era un conjunto de amabilidad y de dulzura; era muy amante de los niños, y no dejaba de acariciarlos siempre que encontraba alguno: daba muy buena acojida á los forasteros, y como su hija dibujaba muy bien,

los retrataba por lo general, siendo de grande utilidad para Lavater aquella coleccion de fisonomías bosquejadas.

Era sóbrio en estremo; dormia poco, se levantaba siempre á las cinco de la mañana, y dedicaba todo su tiempo al estudio y á los deberes de su estado. Su activa beneficencia no le permitió acumular riquezas, de modo que la única herencia que dejó á su familia fué una preciosa coleccion de dibujos.

Lavater dejó una esposa que amaba tiernamente, dos hijas y un hijo. La mayor dió su mano á Mr. Gessner hijo del célebre autor del mismo nombre.

Su hijo, que profesaba la medicina, es editor del tomo 4.° del tratado de la fisonomía.

ANÉCDOTAS FISONÓMICAS.

Cierto padre al despedirse de un hijo virtuoso que tenia, y que debia salir á viajar, le dijo: *no te suplico mas, hijo mio, sino que á tu regreso traigas la misma cara.*

Cierta jóven que habia vivido casi siempre en el campo, y en cuyo rostro brillaban la inocencia y la piedad, se vió por casualidad en un espejo al coger la Biblia y la luz. Sorprendida de su propia imágen,

bajó los ojos, y sus megillas se cubrieron de un noble carmin. Pasó el invierno en la capital, donde cercada de adoradores y arrastrada en el torbellino de los placeres, olvidó su Biblia y sus ejercicios devotos: llegada la primavera volvió al campo, y hallándose en su cuarto se acercó á la mesa donde estaba el santo libro, se mira en el mismo espejo y palidece al contemplarse: en este estado, se echa sobre un sofá y de allí cae postrada de rodillas esclamando: ¡me desconozco, Dios mio! ¡cuán demudada estoy, mi rostro manifiesta bien á las claras las señales de mi loca vanidad! ¿Es posible que no lo haya echado de ver antes? ¡ah! ahora quiero, en el seno de un apacible retiro y en el grato ejercicio de la piedad y beneficencia, borrar hasta el menor trazo de tan necio defecto.

El diablo me lleve si ese hombre no es un tunante, decia Tito hablando del sacerdote *Tácito*. Le he visto llorar y sollozar tres veces en la tribuna cuando nada debia escitar sus lágrimas, y cubrir diez veces con disimulo su rostro para ocultar una sonrisa cuando se trataba de vicios y calamidades.

——

¿En cuánto valúa V. mi cara? decia un desconocido á cierto fisonomista: á lo que aquel le respondió y con razon, que eso no era fácil de decir.— Pues vale 500 escudos le repuso el desconocido, porque ahora mismo acaba de prestarme esa cantidad solo por mi linda cara un sugeto que no me conoce.

Queriendo Lavater examinar las obras de cierto pintor, se presentó en su casa, y viendo los cuadros, se quedó parado delante de un retrato, y habiéndole pedido parecer sobre aquella fisonomía y su belleza.—En efecto, repuso Lavater, es una cara muy bella, pero tambien le digo á V. que si el original es como el retrato, debe tener una alma muy negra y una índole perversa.

Era el retrato de la *Brinvilliers*, célebre envenenadora, tan conocida por su belleza como por los muchos crímenes que terminaron conduciéndola al suplicio de la hoguera.

—

Un amigo del conde de T.... entró cierto dia en casa de este señor, y llevaba en

su cara un cierto no sé qué, que parecia querer aparentar una falsa serenidad: luego que hubo terminado su comision, quiso retirarse, pero el conde le dijo:—No os dejaré salir por cierto.— Os aseguro, conde, que me están esperando y es fuerza marcharme.— Y yo os repito que no saldreis de mi cuarto: y diciendo y haciendo el conde echó la llave á la puerta.—Por Dios, decidme al menos á que viene todo esto.— Porque leo en vuestra cara, repuso el conde, que estais meditando alguna maldad.— ¿Quién yo? ¿es posible que así lo penseis? —Si por cierto, estais premeditando un asesinato, ó mucho me engaño yo. Entonces perdió el amigo el color y le confesó que tenia razon, entregándole al mismo tiempo un cachorrillo que llevaba cargado, y esplicándole el motivo de su atroz resolu-

cion. Luego que le hubo escuchado con mucha atencion el conde, fué tal su generosidad que entregó á su amigo la cantidad que necesitaba para no volver á pensar en semejante atentado.

——

Pasando Lavater cierto dia por la calle, se le aproximó un pobre y le pidió limosna. —¿Cuánto necesitas? le preguntó el buen sacerdote examinando la honradez de su fisonomía.—¡Cómo quiere V. que le diga yo eso! repuso con modestia el mendigo; recibiré lo que me dé, y sea cual fuere la limosna, se lo agradeceré mucho y rogaré á Dios por su vida.—No quiero yo eso, dijo el fisonomista, quiero que me digas cuánto te hace falta, sea poco ó sea mucho.—Pues

deme V. dos reales.—Tómalos, dijo Lavater dándoselos, y has de saber que si me hubieras pedido dos onzas lo mismo te las hubiera dado.

——

Presentaron á Lavater cierto caballero sueco dotado de brillante figura: al verle esperimentó el fisonomista cierta impresion desagradable que se renovaba cada vez que volvia á verle. De allí á algun tiempo supo que aquel caballero era nada menos que uno de los asesinos de Gustavo III.

——

Presentóse en Zurich cierto abate jóven cuya fina y elegante figura habia llegado á ser conocida y admirada en toda la ciudad.

Lavater por su parte, sin dejarse seducir por aquel esterior tan brillante, hizo sobre el carácter del abate el juicio mas desventajoso que pueda figurarse, llegando al estremo de ser criticado por algunos cínicos; pero el juicio de Lavater no tardó en ser justificado, pues el afeminado abate asesinó á un conductor de diligencias para robarle despues.

———

Mr. Mercier (autor de la obra *Le tableau de París*) llegó á Zurich y se presentó de repente en casa de Lavater diciéndole:—Miradme bien, porque vengo desde París con el solo objeto de abandonar mi rostro á vuestras observaciones: decidme quien soy.—En primer lugar, contestó Lavater,

os diré que sois escritor.—Verdad es, pero ¿en qué género?—Si no me engaño sois filósofo, analizador y aficionado á manejar la sátira; debe de brillar la originalidad en vuestros escritos, y muchos rasgos de ingenio; en una palabra, pudierais muy bien ser el autor de *Le tableau de París*, cuya lectura acabé el otro dia.

———

La siguiente anécdota prueba, que si bien Lavater no era médico, sabia discernir como el primero sobre ciertas afecciones orgánicas é interiores que á veces suelen ocultarse á los ojos mas diestros, y que tarde ó temprano cortan el hilo de nuestra existencia.

Cierta señora fué á Zurich con su hija

para que Lavater viese á esta; presentóse en casa del fisonomista, y no habiendo querido contestar sobre el estado de salud de la jóven, le instó la madre para que lo hicese: entonces Lavater muy conmovido escribió una carta, y se la entregó cerrada á la madre con órden espresa de que no habia de abrirla hasta seis meses despues. En este intérvalo murió la jóven, y habiéndose terminado el plazo, abrió la madre la carta y leyó lo siguiente: «Junto mi «llanto al vuestro por la pérdida de la niña: «cuando abrais este billete sereis la mas «desgraciada de las madres.»

———

Cierto jóven á quien no conocia Lavater se presentó un dia en casa de este, di-

ciéndole que se hallaba sin trabajo, y que, conociendo sus vastas relaciones con los impresores de Alemania, le rogaba tuviese á bien darle una carta de recomendacion para alguno de ellos. Lavater le escuchó con mucha atencion, examinó bien todas sus facciones y en seguida le contestó: «Ami«guito, vuelva V. al seno de su familia, «pórtese bien con sus padres, y no volve«rá V. á salir de Zurich.» Estas palabras cuadraban perfectamente á la situacion de aquel jóven que, agriado por las correcciones de un padre acaso demasiado severo, concibió la idea de abandonar la casa paterna como lo verificó.

LA FISONOMÓNIA.

Est natura hominum novitatis avida.
PLINIO.

LA FISONOMÓNIA.

PRECEPTOS Y LECCIONES DE LAVATER.

Uno de los principios de la sabiduría es el de no juzgar por las apariencias.

Pero este principio no debe ser considerado absoluta y generalmente, porque componiéndose este mundo solo de apariencias, la certeza solo se adquiere cuando nuestros sentidos han examinado un objeto bajo todos sus aspectos.

Por este precepto deberá entenderse que

el observador no se limitará á un pequeño número de apariencias, y mucho menos á las primeras que se le presenten.

Pero un profundo exámen no es siempre practicable, y aun mas diré, no es necesario.

La esperiencia nos demuestra que en la naturaleza toda está perfectamente equilibrado, y que las cualidades esteriores guardan siempre relacion con las interiores.

Las ciencias naturales están todas fundadas en estas relaciones.

A la simple vista de un mineral dirá el naturalista cuales son sus propiedades y elementos de que se componga.

Al examinar una planta reconocerá, segun su forma, muchas de las cualidades que la acompañan. Lo mismo acontece en el reino animal: de modo que por todas partes vemos que las formas esteriores están en relacion con ciertas inclinaciones y ciertas costumbres ó hábitos.

¿Se hallará, pues, sujeto el hombre á esta ley?

En todo lo terrestre habrá de someterse á las leyes del universo, y en todo aquello que dice relacion con la vida, en el sentido mas lato, dependerá de las leyes que gobiernan á los seres animados.

Como los demas animales, nació el hombre con la necesidad de conservar su existencia y propagar su especie, y como ellos está formado de órganos propios para satisfacer estos deberes, de donde se sigue una multitud de relaciones, tanto mas multiplicadas cuanto mas complicada se halle su organizacion. Y no hay duda que si solo consideramos esta organizacion de un mo—

do superficial, juzgaremos al contemplar el hombre el mas perfecto de todos los animales.

Ahora bien: singularizado el hombre por medio de un rayo celestial, ¿deberá ofrecer alguna analogía entre su conformacion física y sus facultades intelectuales?

Cuando se observa que el desarrollo y declinacion del espíritu siguen á todos los cambios correspondientes que esperimenta el cuerpo, fuerza es convencerse de que un lazo invisible pero real, anuda los sentimientos físicos á los morales.

El hombre debe tratar de conocer estas relaciones, mas no su íntima naturaleza.

Las muchas diferencias que distinguen á los hombres dificultan en alto grado el conocimiento de estas relaciones; pero circunscribiéndose el hombre á un análisis

justo y razonable, no es difícil consiga su objeto.

A la verdad que son infinitas las formas del hombre; pero tambien es cierto que siendo comunes muchas de estas formas á un gran número de individuos, reunen digámoslo así, en secciones que se diferencian unas de otras, y que se distinguen por aquella misma variacion.

¿Y por qué habremos de dudar que por medio de estas secciones divisorias han llegado los naturalistas á justipreciar las maravillosas relaciones que presentan los infinitos objetos que componen la naturaleza?

No se hallan diversificados los caractéres de los hombres: pero los naturalistas han tenido á bien reasumirlos en un pequeño número de tipos en los que cada individuo

reconoce por lo menos el retrato de su semejante.

Por poco que fijemos nuestra vista sobre estas secciones ó grupos de hombres cuyas facciones los caracterizan, echaremos de ver que siempre coinciden otras facciones comunes que constituyen sus caractéres morales.

Toda cara que presente cierta molicie y pequeñez de formas, contornos redondeados, poco pronunciados, y aun si se quiere inciertos; bastante frescura, mucha movilidad y lijereza y hasta irregularidad en sus movimientos, demuestra desde luego una débil y poco desarrollada inteligencia, inclinaciones que mas bien puede llamarse gustos que pasiones, sencillez natural y cierta curiosidad viva é indiscreta. Todos estos caractéres físicos y morales, son los

mismos que se observan en la infancia, y es digno de notarse que las demas edades de la vida ofrecen relaciones con las formas del rostro, tan constante y marcadas como la que dejamos espuesta.

El carácter moral del hombre difiere tanto mas del de la muger, cuanto mayor sea la diferencia que exista entre sus formas fisonómicas y sus contornos.

Los hombres presentan otras relaciones justificadas por los viageros y reconocidas por los naturalistas, segun las diversas razas á que pertenezcan; las naciones, en lo general, tienen ciertas facciones que las distinguen, y cierto carácter que les es propio. En todas las naciones en que hay pueblos distinguibles por su aspecto, gozan todas estos de cierto carácter moral particular, habiéndose observado análogas rela-

ciones en los pueblos en donde hay castas. Y por último en las familias mismas cuyos individuos presentan cierta semejanza física marcada, siempre existen ciertas disposiciones comunes en su carácter moral.

A estas relaciones vienen á unirse las que fueron observadas por los médicos desde la mas remota antigüedad: tales como el color de la piel, el de los ojos y cabellos, y los diversos grados de robustez que ocultan ó demuestran la forma muscular, indicios todos que anuncian ciertas disposiciones del alma y cierta facilidad en contraer enfermedades, á cuyo conjunto han dado los médicos el nombre de *temperamento*.

Tales son los tipos fundamentales establecidos entre los hombres, siendo de notarse que de sus respectivas modificaciones nacen nuevas clases.

Llegado el hombre á la edad viril, por lo general sus facciones distan mucho de las que tuvo en la infancia; pero la muger cuya fisonomía suele recordar las facciones de la niñez, vemos que conserva tanto en sus gustos como en sus disposiciones una semejanza muy íntima con aquella edad feliz.

Cuanto mas parecidas sean las facciones de ambos sexos, tanto mas se asemejarán en el carácter y disposiciones, es decir, la muger será varonil y el hombre afeminado.

Y en efecto, las naciones mismas nos sirven de modelo, porque los pueblos del Norte de Europa, vemos que conservan todos cierta analogía unos con otros, no tan solo en el aspecto, sino tambien en el genio

y talento; y existiendo igual analogía entre los pueblos meridionales, vemos que, colocada la Francia en medio de estos opuestos climas, presenta, tanto en lo físico como en lo moral, todos los matices intermediarios que separan ambos estremos de temperatura.

Hasta ahora solo hemos considerado las facciones en conjunto y la espresion general que en su totalidad resulta.

Pero cada una de las facciones tiene su espresion particular; si no que la dificultad de distinguir ésta en medio de la espresion comun, hace que por lo general no se advierta.

He aquí el modo de conseguirlo:

Si dos personas se pareciesen en todas las facciones ménos una, deberá inferirse que la diferencia moral entre una y otra

será la marcada por la espresion de aquella faccion distinta.

Si en la conformacion física de varios individuos se notase que todos ellos tenian la misma forma de una sola faccion, desde luego se podrá asegurar que todos se parecerán en el carácter que demuestre aquella semejanza parcial.

Por las comparaciones que han hecho los naturalistas de las distintas razas, se ha observado que la diferencia mas notable consiste en la inclinacion de la línea facial: esta en el europeo es casi vertical; en el asiático, inclinada, y mucho mas oblícua en el africano; correspondiendo todas estas diferencias á las mismas que los distinguen en las disposiciones intelectuales y talentos.

Esta circunstancia ha dado lugar á la in-

geniosa idea del ángulo facial de Camper (1).

(1) Camper ha imaginado una línea vertical que baja desde la frente á la barba y cae perpendicularmente sobre otra línea horizontal trazada en direccion de la base del cráneo. Ha llamado facial á la primera de estas líneas, y palatina de la barba á la segunda.

Se concibe fácilmente que, estando determinada la elevacion de la frente por la magnitud del cráneo, cuanto mayor estension tiene este, tanto mas abierto debe ser el ángulo que forme la línea facial con la base del cráneo.

En la cabeza de un europeo bien conformado, la línea facial encuentra esta última formando casi un ángulo recto de 80 á 50 grados.

Cuando el ángulo es recto y la línea que mide la altura de la cara perfectamente vertical, la cabeza tiene la forma mas hermosa posible, y es la mas próxima á este grado convencional de perfeccion que se llama el bello ideal.

Tales son los diversos medios que pueden emplearse para lograr distinguir la espresion particular de las facciones; pero es fácil echar de ver, que para llegar á con-

Si la línea facial se incliua hácia atras, entonces forma con la palatina un ángulo mas ó menos agudo y saliente hácia adelante.

Aumentada la inclinacion, el sino del ángulo disminuye; y si se pasa de la raza *caucasiana* á la calmuca, despues á los negros, á los *monos*, y despues á los *cuadrúpedos*, *pájaros*, *reptiles* y *pescados*, se ve que esta línea facial se inclina cada vez mas, y por fin viene á parar en hacerse casi paralela á la línea de la barba como en los *reptiles* y en los pescados de cabeza complanada.

Si por el contrario se sube á los dioses del paganismo, segun las estátuas que nos quedan de la antigüedad, se ve que la línea facial se inclina en sentido contrario, el ángulo recto se agranda haciéndose mas ó ménos obtuso.

Resulta de esta inclinacion de la línea facial

seguir con perfeccion estos conocimientos, fueran precisos ciertos estudios largos y penosos, mientras que la espresion general de la fisonomía puede adquirirse por medios mucho mas sencillos, como lo es una ligera atencion, y aun si se quiere superficial observacion.

Sabido es que la frente es una de las partes del rostro que mas constituyen el talento del hombre (1), de modo que, gene-

hácia adelante, que la cabeza tiene un aire de grandeza y de magnitud: una frente elevada indica un cerebro voluminoso, y una inteligencia divina.

Para que este medio indique con precision las dimensiones respectivas del cráneo y de la cara, es necesario no solo medir lo esterior, sino tambien trazar las tangentes sobre las superficies internas, hecho un corte vertical de la cabeza.

(1) Sobre este particular conviene leer al doctor Gall mas bien que al pastor Lavater.

ralmente somos inclinados á atribuir á la frente cierta espresion análoga á su inteligencia, mientras que negamos esta espresion á las demas partes del rostro.

En el hombre, así como en el mundo, todo guarda una perfecta armonía: sus facciones no pueden considerarse como fruto de la casualidad, sino como relacionadas unas con otras, pues hallándose en mútua dependencia ninguna de ellas carece de espresion.

Esta es una verdad muy reconocida por todos aquellos sugetos que se han distinguido en las artes, y especialmente en el dibujo.

Los antiguos escultores que tenian por principio el evitar todo lo posible la espresion nacida del movimiento, hicieron un estudio profundo de la que resulta de la

configuracion de las facciones ¡y con qué verdad lo supieron espresar en los caractéres variados de sus divinidades!

El artista calcula estos defectos, y los hombres en general los juzgan por pasion, pero esta resulta á veces de causas tan complicadas, que no es de estrañar se trate tan pocas veces de analizarlos.

En el mundo se forman estos juicios generalmente por las apariencias, pero estos son tan rápidos que tienen todo el aspecto de determinaciones instintivas; y si tratamos de inquirir su orígen, pronto veremos que fueron formados por la configuracion de las facciones, su color y sus movimientos.

Estos diversos modos de espresion varian entre sí hasta lo infinito. La configuracion de las facciones no demuestra, ni la existencia actual de una pasion, ni ningun

estado presente del alma, sino nuestras inclinaciones, nuestras disposiciones naturales y nuestras facultades morales.

La alteracion de las facciones producida por un movimiento voluntario ó involuntario, da á conocer el estado actual y pasagero de nuestra alma.

Y puesto que el estado actual de nuestra alma puede representarse por medio de ciertos movimientos, sometidos las mas de las veces á nuestra voluntad, resulta que imitando estos gestos ó movimientos, podemos fingir pasiones que están muy lejos de agitar á nuestra alma.

Pero no hallándose bajo el dominio de la voluntad, la espresion que nace de la configuracion de las facciones, resulta que esta espresion se halla siempre de acuerdo con la verdad.

Esta espresion sin embargo es muy limitada, porque el número de las inclinaciones y facultades naturales del hombre son muy pocas.

El hombre tiene facultades y gérmen de pasiones, cuyo desarrollo llevado al estremo se escluye naturalmente, como son, por egemplo, la ambicion y el amor.

Las fisonomías pueden dividirse en dos clases particulares: las unas nos chocan al primer golpe de vista, bien sea por sus facciones fuertemente pronunciadas, bien por una impresion tan natural y clara que no puede engañarnos: hállanse comprendidos en esta categoría los caractéres sombríos cuyas facciones ofrecen á primera vista el sello de la bajeza y del crímen, como así mismo los rostros francos y abiertos, cuyo primer aspecto nos inspira confianza.

La segunda clase es mucho mas numerosa, pues en ella se comprenden todas aquellas fisonomías cuyas facciones poco pronunciadas no presentan á primera vista ningun carácter principal, y exigen, digámoslo así, un exámen analítico y peculiar.

A esta última clase pertenecen casi todas las fisonomías de las mugeres y niños. constituyéndose ambas la parte mas difícil de la ciencia fisonómica. Cuando la sonrisa inocente de una linda jóven nos encanta, cuando sus ojos, su boca y sus facciones, todas en perfecta armonía, nos ofrecen la imágen de la franqueza é inocencia, entonces podemos suponer en ella tan apreciables cualidades; pero si aquella misma sonrisa tiene algo de afectado ó violento, si algunas de sus facciones presentan, por

decirlo así, cierta disonancia de espresion, ó bien indicasen cualquier sentimiento secreto que en vano procurase la persona ocultar, en ese caso cesa todo el encanto, y cierta impresion indefinible parece detener el impulso de nuestra estimacion y confianza. Pero es muy difícil de apreciar tan delicados matices, y sin embargo el fisónomo está en deber de apreciarlos, compararlos y formar un juicio exacto de todos ellos.

La forma general de la cabeza debe fijar en primer lugar nuestra atencion, y formar la causa de nuestro primer exámen, y pasando en seguida al análisis de las facciones, observaremos con atencion la frente, las cejas, la boca, la barba, etc., deteniéndonos algun tiempo en el paso de la frente á la nariz, y en el de esta á la boca.

Igualmente reclama nuestra atencion la línea que describe el párpado superior sobre la pupila, como tambien el corte de la boca: estas dos facciones son, segun dice Lavater, suficientes de por sí solas para descifrar las cualidades intelectuales de una persona.

Debemos tener muy presente que hay momentos en que el hombre se manifiesta tal como es en sí: á veces un encuentro imprevisto, un movimiento de cólera, de piedad ó de ternura, bastan para formar el juicio de su carácter.

Es preciso no confundir la espresion de ciertos movimientos del alma: hay muchas personas en cuya fisonomía se ve pintado el mal genio, y á pesar de todo no es así.

El influjo de las pasiones del alma sobre las facciones nos ofrece vasto campo: por-

que la envidia, los celos, la cólera y todas las demas pasiones imprimen á la larga sobre ellas ciertas señales indelebles.

Y finalmente, la marcha, la voz, los ademanes y hasta el trage puede proporcionarnos vastos materiales para fundar nuestros juicios.

Las partes sólidas de la cabeza deben escitar particularmente nuestra atencion; su forma, tamaño y posicion pueden servirnos de base para los principios generales que la esperiencia ha confirmado. La espresion de ciertas prendas morales y de ciertos vicios, como son la franqueza, la probidad, la mala fé, la hipocresía, etc. no pertenecen á las partes sólidas, sino que, para lograr su conocimiento, es preciso consultar las facciones movibles. Estas

cualidades parecen como secundarias y relativas á la educacion que se recibió, mientras que el genio, el talento, la energía .a flaqueza é imbecilidad que dependen de la forma huesosa, son innatas en el hombre, esceptuándose, empero, las alteraciones orgánicas del cerebro, resultadas por cualquier enfermedad ó por la vejez.

La educacion no ejerce influjo alguno sobre las formas huesosas, ni menos varía su progresion natural, porque el genio ó la energia no pueden de modo alguno depender de aquellas.

La educacion solo puede acelerar ó detener el desarrollo del genio, y á esto debemos atribuir ciertas anomalías chocantes que vemos en el carácter de algunos hombres: los hay que en la primavera de su vida parecen dotados de todas las virtudes;

pero, á penas se ven libres del freno que los sujetaba, se les ve abandonarse por debilidad y sin que nada los detenga, al torrente de la disipacion y del vicio.

Otros por el contrario en sus años juveniles parecen exentos del fuego creador que todo lo vivifica, y á veces una pequeña circunstancia, un solo instante basta para encender en ellos el rayo del fuego, y hacer que den en fruto las mas brillantes producciones.

El valor de la espresion instintiva deducido por la configuracion de las facciones, es muy dificil de determinar, y así es que muy pocas personas se han dedicado con asiduidad á tan profundo estudio. Lavater le consignó en un tratado que contiene las diversas relaciones que existen entre la apariencia esterior del hombre y su carácter moral: he aquí lo que constituye la verdadera ciencia fisonómica,

Para determinar si Lavater fundó su ciencia sobre principios sólidos, no diremos como él dijo: *Leed y decidid*, sino *observad tanto como él y despues juzgad.*

PRINCIPIOS GENERALES

DE LA CIENCIA FISONOMICA.

1.

De la cabeza.

Siendo la cabeza grande y la frente pequeña y triangular, denota talentos muy escasos.

Si se halla comprimido el hueso occipital, ó sea la parte posterior del cráneo, indica un talento mediano, mucha obstinacion, terquedad y frialdad en las pasiones.

Cuanto mas desarrollada se halle la parte occipital, tanto mas inclinada al amor será la persona y tanto mas fogosas sus pasio-

nes: habrá amor á los hijos y muchas veces valor, aunque este depende mas bien de la anchura de aquella parte que no de su desarrollo posterior.

La cabeza ancha por la parte superior de las orejas, indica el instinto carnívoro y deseo de destruccion: así es que todos los animales sanguinarios tienen esta forma de cabeza, mientras que los pacíficos la tienen muy estrecha.

La cabeza puntiaguda en su parte superior, demuestra orgullo, ambicion y algunas veces espíritu religioso.

2.

De la frente.

Por la forma y capacidad de la frente puede juzgarse con acierto del grado

de inteligencia que posea el individuo.

Cuando la frente es algo arqueada y no presenta protuberancia alguna, anuncia *dulzura*: y á veces denota poca energía. (*Lámina* 54).

La frente abierta y lisa indica la *paz del alma*: pero si tiene arrugas y surcos, en este caso manifiesta *el desórden de las pasiones*, *perturbacion del alma* y *vejez*, escepto que en este último caso las arrugas presentan mucha regularidad, menos interrupcion y se hallan mas próximas á los ojos.

Cuando las arrugas ocupan solo la parte superior de la frente, imprimen á la fisonomía cierto aire de asombro ó pasmo que tiene mucho de imbecilidad. Son caras que siempre parece que están diciendo: «*Yo no lo entiendo.*» Las arrugas perpendiculares

prometen mucha *energía* y *aplicacion*: pero cuando estas se hallan cruzadas por otras, en este caso denotan todo lo contrario.

La frente llena de nudos y protuberancias irregulares caracteriza al temperamento *colérico*. (*Lámina* 52).

Cuando en la juntura de la nariz con la frente hay arrugas horizontales, debemos suponer un carácter *duro* é *insensible*. (*Lámina* 38).

Los surcos profundos y perpendiculares entre las dos cejas, pertenecen á *personas de talento*, siempre que aquellos no estén acompañados de otros surcos positivamente contradictorios.

Cuando la vena frontal se manifiesta muy clara en medio de una frente espaciosa y bien formada, anuncia *talentos estraordinarios*.

Cuando el perfil de la frente se halla bastante inclinado hácia atras y forma línea recta con la nariz, puede asegurarse que la persona se halla dotada de conocimientos escasos; pero en cambio será apasionada y justa. (*Lámina* 39 *y* 54).

Si esta misma perpendicular de la frente es algo cóncava en su parte superior, promete talento *profundo*, *reflexivo* y *frio*. (*Lámina* 45).

Cuando la frente es redonda y prominente, como acontece á la mayor parte de los niños, es indicio de un *espíritu débil*: y si es muy prominente denota el *cúmulo de la estupidez*. (*Lámina* 1.ª *figura* 3.ª)

Si la frente se halla redondeada por su parte superior, algo saliente, y que descienda en línea recta, promete *mucho juicio*, *espíritu irritable* y *corazon de hielo*:

á veces suele caracterizar al *melancólico*. *(Lámina* 1.ª *figura* 5.ª*)*

La frente chica y estrecha denota *nulidad de talento*, y ademas *indocilidad*.

Cuando está muy inclinada atrás denota *carácter fogoso* y *poco reflexivo*, sobre todo si los arcos superciliares no son muy salientes. *(Lámina* 55*)*.

Las frentes altas demuestran un *natural caprichoso*.

Cuando son muy salientes los arcos superciliares indican *mucha memoria* y *aptitud para las artes*, y si se observan solamente dos bultos simétricos en la juntura de las cejas, y formando un ángulo sobre la nariz, en este caso puede asegurarse que la persona tiene *deseos de viajar*.

3.

De las cejas.

Las cejas delgadas indican *flema* y *paciencia*. *(Lámina* 38*)*.

Si son horizontales descubren un carácter masculino y vigoroso. *(Lámina* 37*)*.

Cuando son en parte horizontales y en parte curbas, anuncian *energía* é *ingenuidad*.

Si las cejas están colocadas muy altas, denotan casi siempre un *alma incapáz de reflexion*.

Habiendo mucha distancia de una á otra ceja, demuestra *concepcion fácil* y *génio pacífico*.

Cuanto mas se aproximan las cejas hácia

los ojos, tanto mas *sólido* y *reflexionado* será el carácter de la persona.

Las cejas desiguales é irregulares indican un *entendimiento productivo*.

Cuando son ásperas y desordenadas declaran la *mucha viveza* del sugeto.

Las cejas espesas, compactas, bien arregladas, y como tiradas á cordel, casi siempre indican un *juicio recto* y un *sentido sólido*, *reposado* y *sereno*.

4.

De los ojos.

Los ojos demuestran siempre los movimientos de nuestra alma, al mismo tiempo que denotan los afectos de nuestro corazon.

Los ojos azules pertenecen casi siempre

á las *personas flemáticas*, y anuncian por lo regular *debilidad* y *molicie*.

Los ojos negros denotan *energía*.

Si son verdosos indican un *temperamento colérico*, en cuyo caso los párpados son rojos, retirados y sesgados. *(Lámina 52)*.

Cuando forman un ángulo agudo por el lado de la nariz prometen *entendimiento* y *agudeza*.

Los ojos cuyo párpado superior corta diametralmente á la pupila, anuncia *astucia* y *agudeza*. *(Véase la lámina 1.ª figura 10)*.

Los ojos pequeñuelos anuncian por lo regular un *carácter astuto*, *ingenioso* y *de discurso*.

Los ojos grandes, por el contrario, rara vez anuncian *astucia*, pero son una de las señales características de la *dulzura* y *bon-*

dad. Todos aquellos animales que se distinguen por tan bellas cualidades, como los carneros, los ciervos, la gacela, etc., todos tienen ojos grandes; mientras que los animales feroces y carnívoros los tienen pequeños, como los tigres, gatos, hienas, etc.

5.

De la nariz.

Hay facciones en el rostro humano que á cada paso varian segun el estado del alma, y otras que permanecen inalterables cualesquiera que sean las emociones del corazon: á esta última especie pertenece la nariz Que los labios demuestren la alegría por medio de la sonrisa, la burla ó el desprecio por un gracioso fruncimiento, la

nariz conserva su inmovilidad. Muda é impasible espectadora en medio de una escena apasionada y rodeada de actores espresivos, los presta su fria asistencia para el efecto que desean, su energía para realizarle, ó su beneplácito para consentirle; pero sin desempeñar nunca un papel activo. Que la pieza sea trágica ó comica, jamás varía ni de aspecto ni de posicion. Siempre conserva el puesto del órden, la inmovilidad de la indolencia ó el descuido de la superioridad.

¿Habrá de deducirse por esto que la nariz sea una faccion insignificante para juzgar á primera vista del carácter de las personas? Todo lo contrario: si por alguna causa se da mas importancia á los indicios que proporciona, es justamente porque no participa de aquellas emociones fugaces

que hacen del rostro humano un cuadro tan diversificado y movible.

La nariz no indica, es verdad, las emociones pasageras, pero marca la propension natural y constante del espíritu, la energia de la constitucion, y la clase de temperamento. Por ella se descubre la debilidad ó la energía, la nobleza ó la abyeccion, una sensualidad escesiva, ó la sujecion de las pasiones á una razon mas fuerte que ellas. Es decir, que demuestra las inclinaciones primitivas que resultan de la organizacion material, aun mas que las propensiones variables nacidas de la educacion ó del egemplo.

Hasta la edad de 13 á 14 años, época de la pubertad, la nariz toma el desarrollo y la forma que debe conservar sin variacion alguna, y ofrece, así como la frente, una

especie de efigie del alma, y como un programa del carácter. La nariz y la frente están casi siempre en una armonía perfecta, lo que la una anuncia la otra lo confirma, sus decisiones son unánimes. Es muy raro que una nariz innoble se halle unida á una hermosa frente. Tal nariz, tal frente, tal alma. Esta regla admite pocas escepciones.

A los quince años el pecho se ensancha, la voz cambia y los sexos se caracterizan. Hasta esta edad es imposible preveer la forma y dimensiones de la nariz. La época en que se perfecciona es la misma en que los sexos se demarcan, en que el temperamento se forma, y en que las facultades físicas adquieren fortaleza ó permanecen para siempre en la debilidad. De forma que, la nariz es contemporánea de las in-

clinaciones, de las pasiones y del temperamento, así como de aquella energía corporal que, segun su grado, conserva constantemente una poderosa influencia sobre la conducta del individuo. ¿Por qué pues hemos de admirarnos de las preciosas indicaciones que la nariz suministra al fisiólogo?

Las mas felices organizaciones se hacen comunmente notables por aquellas narices grandes, sean ó no aguileñas, que ocupan la tercera parte de la elevacion del rostro y la cuarta parte de la cabeza. El hermoso cielo de Atenas y de Roma, las costumbres republicanas, la vida campestre, el gimnásio, y el circo formaban aquel carácter tan familiar en las fisonomías griegas y romanas; y aun aquellos grandes pueblos que elegimos por modelos, bien que con-

servando la arrogante esperanza de superarlos, miraban la nariz en cuestion como la única compatible con la magestad de los dioses y de los héroes.

Muy raro es encontrar en nuestros tiempos aquellas narices perpendiculares que los artistas griegos acostumbraban dar á sus estátuas, y esto seria una perfeccion, una felicidad si hubiésemos de creer á Lavater; afirma este autor que *una nariz no es fisonómicamente buena, grande ó espresiva, sino cuando presenta inflexiones suaves, leves ondulaciones ó muescas mas ó ménos marcadas.* Y añade: *donde no se encuentra una pequeña inclinacion, una especie de rebaja en el tránsito de la frente á la nariz, á menos que esta no esté muy encorbada, no hay que prometerse el mas mínimo carácter de nobleza ni elevacion.*

Tal era el prestigio que los persas concedian al carácter de que tratamos, á la nariz aguileña ó muy prolongada, que no hubieran admitido ningun rey ó príncipe que no la hubiese tenido: por eso los eunucos estaban especialmente encargados de componer las narices de los jóvenes altezas persas.

Una gran nariz, superada por una frente ancha y eminente y separada de ella por una leve hendidura, indica viva codicia del poder, firme resolucion en superar los obstáculos, y la perseverancia necesaria para combatirlos; pero no la circunspeccion que los elude, ni la prevision que los conjura. La de Napoleon era de esta última especie.

Cuando los ojos se hallan casi nivelados con la nariz, podria asegurarse que el es-

píritu es flojo, la voluntad vacilante, y nula la razon.

La nariz que sube en direccion continua hasta la frente sin ondulacion ni depresion intermedia, es casi siempre el indicio de caprichos pueriles, de una escesiva vanidad, y á veces de vicios y bajeza. No hay cosa que mas envilezca al hombre, que la irresistible necesidad de un poder que por sí mismo no puede conquistar. Tal era la nariz de Narciso.

Una nariz aguileña anuncia por lo comun *altanería* y *ambicion*; esta es la de los biliosos y melancólicos. *(Lámina 55).*

Con una gran nariz la barba suele ser espesa, los ojos negros ó pardos, los cabellos negros y toscos. La mayor parte de los grandes políticos, de los mas célebres ambiciosos, y muchos de los grandes poe-

tas y otros ilustres escritores, se han hecho notar por una nariz de grandes dimen-

NARCISO.

NAPOLEON.

siones: Ciro, Constantino, Ovidio, Ciceron, Maquiavelo, Catilina, Cervantes, Moliere, Schiller, Goëte, etc., etc.

Una nariz cuyo caballete es ancho promete *cualidades superiores. (Lámina 37).*

Una nariz mediana y afilada es el indicio de una viva sensibilidad, de imaginacion,

LUIS ONCENO.

SÓCRATES.

de entusiasmo, á veces de finura, de inteligencia, de astucia: tal es la de las personas nerviosas. Sin embargo se han visto narices gruesas conciliarse con una astucia

tan estremada que parecia habia de estar reñida con la probidad.

Una nariz corta, recojida, gruesa en sus caidas, pálida y campanuda, es el indicio y á veces el signo de un temperamento linfático. Estas narices gruesas y cortas se ven generalmente asociadas á ojos azules, lábios gruesos y cabellos rubios, la barba entonces es débil y lampiña. Semejantes narices prometen poca energía, poca constancia, menos discernimiento: pero no son incompatibles con cierto grado de memoria, de imaginacion; y aun, como los sugetos así formados están casi siempre ociosos, enfermos y sedentarios, adquieren á veces una esperiencia doméstica bastante madura para hacerse pasar entre los suyos como una especie de fenómeno.

La nariz suele inclinarse hácia la derecha pero esto ninguna importancia tiene en cuanto al carácter: es el simple resultado de la preferencia que cuasi todos damos al lado derecho para el ejercicio de la accion. Los zurdos suelen tener la nariz inclinada á la izquierda.

Las grandes pasiones como las enfermedades adelgazan el rostro y hacen resaltar mas la nariz: así suele decirse de aquel cuyos proyectos fallaron, ó cuya ambicion no está satisfecha, «Se ha quedado con una cuarta de narices.» Una cuarta es demasiado, pero la nariz en efecto se prolonga con las pesadumbres.

La nariz cuya ternilla central se dilata ostensiblemente prolongándose hácia la boca, indica cuasi siempre *un egoismo ó una sensualidad* tan desordenadas que no es

necesario dar otra señal para huir y maldecir á los que la llevan.

Una nariz cuyo nacimiento es hundido y la punta gruesa y arremangada, anuncia poca sagacidad, poca elevacion, pero en desquite *mucha terquedad* y una gran *propension á los celos*.

Si la nariz pende hacia la boca, y se inclina (como diria Mr. Chateaubriand) hácia el sepulcro, denota, no resignacion como cree el autor de la Atala, sino *ideas esencialmente terrestres, interesadas y mezquinas*.

La nariz recta y cuya raiz se halla algo encorvada, demuestra *un carácter imperioso, dominante y firme en sus resoluciones (Lámina 41)*.

Cuando las ventanas de la nariz son pequeñas indican *genio corto*.

La nariz puntiaguda pertenece á las personas *coléricas (Lámina 52)*.

Los pliegues paralelos que se advierten sobre los costados de la nariz designan cuasi siempre hipocondría, terquedad, misantropía, y á veces una tímida propension á la burla, que, no atreviéndose á hablar, se venga por los gestos.

Las gentes tímidas, los maniáticos ó los que se hallan preocupados por vivas sensaciones, ó por meditaciones profundas, contraen á veces la costumbre de fruncir el estremo de la nariz de un modo singular, otras levantan al mismo tiempo la cabeza y el lábio del mismo lado, y otras hacen oir maquinalmente un corto ruido sin significacion ni consecuencia, pero empalagoso para los oyentes.

Muchas mugeres suelen tener las dos

alas de la nariz escesivamente movibles. La célebre actriz francesa Mademoiselle Duchesnois, saca un gran partido de esta ventaja en los papeles de Fedra y Hermione, y para aumentar el carácter de verdad de la pasion que representa, se vale del medio de respirar solo con la nariz como en los sollozos.

Una nariz arremangada que no discorda con la boca ni con los ojos, es el indicio bastante fiel de un carácter apasionado. Sócrates y Gall las tenian así, y estos filósofos á quienes la naturaleza habia prodigado sus dones, no desmentian el presagio que se deducia de uno de sus defectos.

Los tártaros tienen la nariz en estremo corta y el humor hostil. Tal vez sea esta la causa de que la fértil llanura en que tienen su morada haya sido tantas veces conquis-

tada y reconquistada por los ilustres capitanes sus tiranos.

Las narices aplastadas y chatas denotan graves achaques, á no ser que provengan de algun accidente ó enfermedad. Esta estructura de nariz se considera como hermosa entre los hotentotes, y llegan hasta el estremo de emplear medios artificiales para producir semejante deformidad que en su sentir es un adorno.

Otros pueblos han pensado de distinto modo. Los hebreos escluian del sacerdocio á los que tenian la nariz contrahecha, y los egipcios condenaban á las mugeres adúlteras á la pérdida de la suya.

6.

De la boca.

La boca dá todo el carácter á la fisonomía, y espresa casi siempre el estado interior de nuestra alma : es la faccion mas espresiva del rostro y por lo mismo la mas difícil de apreciar en sus muchos y delicados matices.

La boca cuyos lábios son carnosos, gruesos y muy deformes indica *sensualidad* y *pereza* : á veces caracteriza al *flemático (Lámina 43)*.

La boca cuyos lábios están casi siempre cerrados, apretados y recogidos pertenecen al *avaro. (Lámina 49)*.

Cuando sobresale el labio inferior anuncia *fria bondad. (Lámina 44)*.

La boca apretada y cuyo borde de lábios apenas se distingue, promete un *genio aplicado, amigo del órden y de la limpieza (Lámina 34)*.

Si esta misma forma de boca sobresale por sus estremos es *afectacion, pretension, vanidad, y malicia*.

Grande distancia entre las narices y la boca denota *falta de prudencia*.

Los labios gruesos, pronunciados, pero bien formados designan un *carácter incompatible con la falsedad, bajeza ó maldad, pero inclinado á la voluptuosidad.*

7.

De los dientes.

La significacion característica de los dientes, bien sea considerados por su for-

:

ma bien por el modo que tengan de presentarse, es una de las observaciones mas positivas, sorprendentes y comprobadas que se conocen.

Los dientes pequeños ó cortos, que los antiguos fisonomistas consideraban como señal de una complexion débil, son en los adultos, por el contrario, el atributo de una *fuerza corpórea estraordinaria*.

Tambien suelen hallarse de esta forma en personas dotadas de bastante penetracion; mas en ambos casos ni son muy hermosos ni de blanco esmalte.

Los dientes largos son siempre el indicio cierto de *debilidad y miedo*.

Toda dentadura limpia, blanca y bien colocada, que á una ligera sonrisa se manifiesta sin ostentacion, y nunca se demuestra enteramente, anuncia desde luego *talento amable* y *cortés* unido á un corazon *bueno* y *generoso*.

Esto no quiere decir que sea imposible de hallarse un carácter estimable en personas que tienen dentadura cariada, fea ó desigual; pero está observado que esta conformidad física depende casi siempre de enfermedades ó de alguna mezcla de imperfeccion moral.

Las personas que no cuidan su dentadura, ó que por lo menos no procuran conservarla en buen estado, anuncian por solo este descuido *sentimientos poco nobles*.

La forma de los dientes, su situacion y aseo (en cuanto este depende de nosotros) indica mas de lo que parece nuestros gustos é inclinaciones.

Cuando al hacer un ligero movimiento

para levantarse el lábio superior descubrimos toda la encía hasta el arco alveolar, es decir, toda la eminencia de la quijada, solo debemos esperar *mucha frialdad en el sugeto, cachaza y poca profundidad de talento.*

8.

De la barba.

La barba muy saliente por su parte inferior indica siempre *energía. (Lámina* 50*).*

Cuando es puntiaguda denota casi siempre *astucia. (Lámina* 31*).*

Si por el contrario se halla recogida, indica tener un *carácter débil.*

La anatomía comparada nos suministra preciosas luces acerca de la espresion fisonómica de la barba.

Cuanto mas se aproximan los animales al hombre por sus formas físicas y por su inteligencia, tanto mas se desarrolla su mandíbula inferior formando lo que constituye la barba.

Estas son observaciones fijas que pueden hacerse en el orangutan, en el gibon y en los pitecos; pero, á medida que los animales se alejan en su conformacion del hombre, esta parte del rostro viene á ser menos pronunciada, y concluye por desaparecer en todos los que forman la última clase de los mamíferos.

Cuando la forma de la barba es angular promete un *entendimiento justo*, y *corazon compasivo.*

La barba chata anuncia *frialdad de temperamento. (Lámina 57)*

Cuando es blanda, carnosa y tiene sobre barba, indica la *sensualidad.*

La barba pequeña denota *timidez,*

La que es redonda y tiene hoyito anuncia *bondad.*

9.

De las megillas.

Las megillas carnosas denotan por lo regular *apetito sensual.*

Cuando tienen una hendidura en medio indican *coquetismo* y *afan* de *figurar.*

Las megillas flacas, hundidas y con el hueso pomo muy pronunciado, demuestran *envidia* y *cierta gracia postiza* que les sienta muy mal.

10.

De los cabellos.

Los cabellos cortos, negros, ásperos y crespos suponen un carácter *poco irritable* y á veces *insensible.*

Los cabellos rubios y suaves anuncian todo lo contrario: pues casi siempre denotan *dulzura.*

Cuando existe una contraposicion muy notable entre el color de las cejas y el del pelo es indicio que inspira *desconfianza.* Los cabellos rojos indican *mal genio.*

11.

Del cuello.

El cuello largo denota un *carácter lento* y *cachazudo*.

Cuando es grueso y corto caracteriza á la persona *colérica*, sobre todo si las venas son muy aparentes. *(Lamina 52)*.

No nos estenderemos mas acerca de la espresion particular de las facciones, porque, uniendo el egemplo á los preceptos, trataremos de amalgamar en la parte siguiente los diversos caractéres de todas las facciones.

Daremos empero un consejo á todas las personas que gusten dedicarse al estudio fisonómico, y es que jamás juzguen del

carácter de un sugeto por ninguna de sus facciones aislada, sino que comparen estas unas con otras, facilitando de este modo el conocimiento que se tenga de las unas para descubrir el de las que se ignora.

Hemos creido que para el logro de este fin sería suficiente la reunion de 60 retratos que se hallan todos diseminados en los diversos tomos de las obras de Lavater que existen en otras naciones, Para ello ha sido necesario suprimir mucha parte del testo; y no hemos titubeado un momento en hacerlo, pues no dudamos que nuestros lectores se complacerán al ver un tomo donde se halle toda la parte mas interesante de tan célebre escritor, despojada al mismo tiempo de todo aquello que puede mirarse como superabundante ó poco digno de llamar nuestra atencion.

Y puesto que, como dejamos dicho, todas las facciones del rostro concurren de consuno á solo formar una faccion homogénea, de aquí resulta que todas vienen á manifestar un solo y único carácter.

Así pues, el conocimiento de la espresion total de las facciones proporcionará una dósis de probabilidades mayor que la que pueda manifestar una sola faccion.

Léase con atencion la parte siguiente, y multiplicando despues las observaciones, se conseguirán, no lo dudamos, conocimientos mas que regulares en la ciencia fisonómica.

LÁMINA I.

Fig. 1.ª y 2.ª Un rostro cuya parte inferior, es decir, desde la parte baja de la nariz hasta la barba, sea tan larga como las otras dos partes restantes, anuncia *mucha estupidez*.

Fig. 3.ª Frente de un tonto: la frente algo saliente y redonda parecida á las de los niños; anuncia siempre *poco talento*, aunque sí *mucha observacion*.

Fig. 4.ª *Cúmulo de la estupidez*.

Fig. 5.ª Esta frente indica un *juicio recto, corazon frio*, pero *irritable*: á veces suele caracterizar al *melancólico*.

Fig. 6.ª *Talento profundo, frio* y *reflexivo*.

Fig. 7.ª La frente arrugada oblícua-

mente, descubre un *carácter sospechoso* y *ageno de talento.*

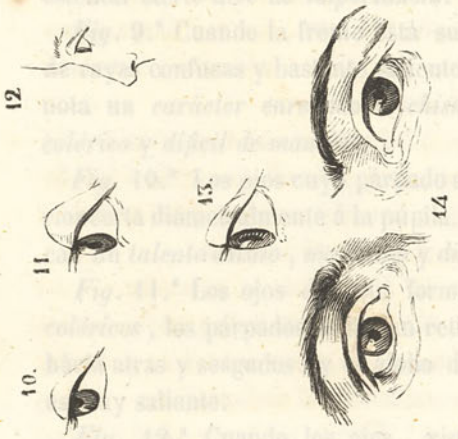
Fig. 8.ª *Carácter débil, desnudo de talento*; y que, á pesar de todo, quiere ostentar cierto *aire de importancia.*

Fig. 9.ª Cuando la frente está surcada de rayas confusas y bastante salientes, del nota un *carácter enredador, chismoso, colérico* y *difícil de manejar.*

Fig. 10.ª Los ojos cuyo párpado superior corta diametralmente á la púpila, indican un *talento astuto, malicioso* y *diestro.*

Fig. 11.ª Los ojos de esta forma son *coléricos*, los párpados se hallan retirados hácia atras y sesgados, y el globo del ojo es muy saliente.

Fig. 12.ª Cuando los ojos, vistos de perfil, parecen hallarse casi al nivel con la raiz de la nariz á pesar de no ser salientes,



anuncian siempre una *débil organizacion*, y á veces cierto grado de *imbecilidad*.

Fig. 13. Los ojos saltones y que descubren toda la pupila, caracterizan á los hombres *inquietos*, *sin energía reflexiva*, y que solo obran por capricho. Tambien indican *facilidad para pronunciar y aprender idiomas estrangeros*, mucha *memoria de nombres*, y *verbosidad en el decir*.

Fig. 14. Los ojos que distan uno de otro mas que la medida de uno de ellos, manifiestan *poca disposicion intelectual*. Esta configuracion es tambien señal de *longevidad*, sin duda por indicar la fuerza corporal; los animales mas fuertes como el toro y otros, todos tienen los ojos muy separados.

LÁMINA II.

Fig. 15.ª Esta clase de cejas demuestra cierta viveza que suele rayar en *insocial.*

Fig. 16.ª La nariz que se inclina considerablemente hácia la boca, indica las mas de las veces *cierto talento frio y reservado*: y si la punta de esta misma nariz se halla algo encorbada ó aplastada, demuestra *avaricia* y *deseo de atesorar* á trueque de privaciones.

Fig. 17.ª Esta clase de nariz cuya forma irregular es cóncava en su parte media y angular en sus contornos, pocas veces pertenecerá á persona de carácter noble y grande, sino que mas bien indica cierto *talento grosero.*

Fig. 18.ª La nariz sin inflexion alguna, y que mas bien que una nariz parece un

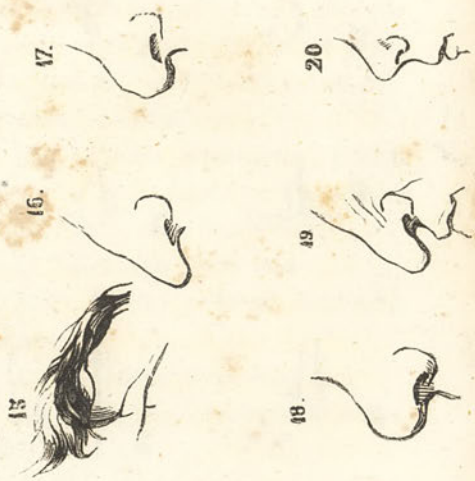


LÁMINA II.

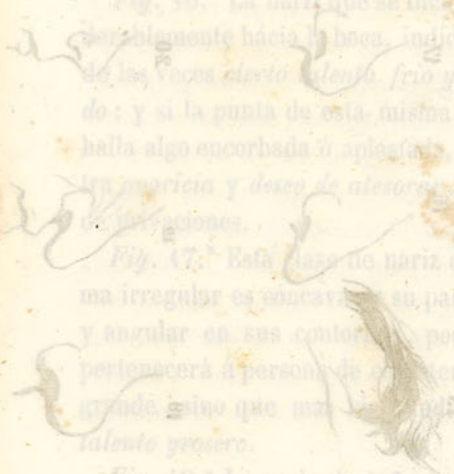


Fig. 15.ª Esta clase de cejas demuestra cierta viveza que suele rayar en *asociar*.

Fig. 16.ª La nariz que se inclina considerablemente hácia la boca, indica las mas de las veces *cierto talento frio y reservado*; y si la punta de esta misma nariz se halla algo encorbada ó aplastada, demuestra *avaricia y deseo de atesorar* á trueque de privaciones.

Fig. 17.ª Esta clase de nariz cuya forma irregular es concava en su parte media y angular en sus contornos, pocas veces pertenecerá á persona de carácter noble y grande, sino que mas bien indica cierto *talento grosero*.

Fig. 18.ª La nariz sin inflexion alguna, y que mas bien que una nariz parece un

pedazo de carne pegado á la cara, nunca se verá que pertenezca á un hombre de ingenio superior.

Fig. 19.ª Una nariz prolongada, á cuyos lados se ven algunas arrugas oblicuas y movibles, indica por lo general un *genio sutil, pesado, malicioso y aficionado á los placeres sensuales*.

Fig. 20.ª La nariz remangada, y muy distante de la boca, nunca pertenecerá á la cabeza de un grande hombre.

Fig. 21.ª *Grosería y avaricia.*

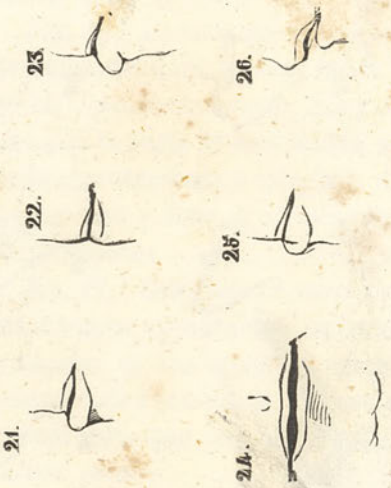
Fig. 22.ª *Insulsa política, malicia y sórdida avaricia.*

Fig. 23.ª *Carácter despreciativo.*

Fig. 24.ª *Inactitud, espíritu de órden, frialdad.*

Fig. 25.ª *Bondad aparente y fria.*

Fig. 26.ª *Bondad y simpleza.*



pedazo de carne pegado á la cara, nunca se verá que pertenezca á un hombre de ingenio superior.

Fig. 19.ª Una nariz prolongada, á cuyos lados se notan algunas arrugas oblícuas y movibles, indica por lo general un *genio pertinaz, pesado, malicioso* y *aficionado á los placeres sensuales.*

Fig. 20.ª La nariz remangada, y muy distante de la boca, nunca pertenecerá á la cabeza de un grande hombre.

Fig. 21.ª *Groseria, avaricia.*

Fig. 22.ª *Insulsa política, malicia y sórdida avaricia.*

Fig. 23.ª *Carácter despreciativo.*

Fig. 24. *Exactitud, espíritu de órden, frialdad.*

Fig. 25.ª *Bondad aparente* y *fria.*

Fig. 26.ª *Bondad* y *simpleza.*

LÁMINA III.

Hay ciertas fisonomías cuyas facciones forman un conjunto desagradable, y en las que ninguna faccion en particular contribuye á mejorar la fealdad que en ellas se notan. Esos ojos pequeños, redondos y salientes, esa frente estrecha y ovalada, esa nariz corta y en cuya raiz se observa bastante cavidad, todo indica poco talento, carácter inclinado á la avaricia y no diremos al egoismo, porque tan detestable vicio supone siempre un alma insensible. A pesar de que la boca no presenta gracia alguna sino que por el contrario tiene cierta sequedad, á pesar de esto no diremos que indique mal corazon, pero sí podemos asegurar que una muger de esta cara es incapaz de hacer nada sublime.

3.

LÁMINA IV.

Carácter reflexivo y aun profundo, vivacidad de talento y travesura, tales son las dotes que caracterizan á esta fisonomía: el trazo longitudinal que [illegible] en el entrecejo anuncia cualidades [illegible] y disposiciones generales [illegible] cio mas cierto de todas estas [illegible] es la hechura de la frente [illegible] espaciosa, elevada y prominente. [illegible] la boca indica cierta propensión [illegible] la burla y [illegible] casmo, porque el [illegible] partido, y la nariz [illegible] la boca.

LÁMINA IV.

Carácter reflexivo y aun profundo, vivacidad de talento y travesura, tales son las dotes que caracterizan á esta fisonomía: el trazo longitudinal que se nota en el entrecejo anuncia cualidades superiores y disposiciones generales, pero el indicio mas cierto de todas estas circunstancias es la hechura de la frente, ancha, espaciosa, elevada y prominente. La forma de la boca indica cierta propension á la burla y sarcasmo, porque el labio inferior está algo partido, y la nariz se inclina un poco hácia la boca.

LÁMINA V.

La piedad mas tierna y la mas dulce resignacion reinan en esta fisonomía feliz: es cara que admite todo género de virtudes y promete talentos naturales, pero con ménos energía y ménos dulzura que la del número 12. No conoce el disimulo ni la falsedad, y preferirá el estudio y los placeres de un asilo solitario, á las vanas distracciones del gran tono y al insulso manejo del coquetismo. Podrá dividir un amor tierno y delicado, pero de vez en cuando se le presentará la idea de retirarse á un claustro.

¡Hombres insensatos é incrédulos! Comparad esta fisonomía con la del número 8, y decid despues á cual de ellas confiariais vuestra felicidad.

5.

LÁMINA V.

La piedad mas tierna y la mas dulce resignacion reinan en esta fisonomía feliz: es cara que admite todo género de virtudes y promete tale[illegible], pero con menos ener[illegible] que la del número [illegible] simulo ni la falsedad [illegible] y los placeres d[illegible] vanas distraccion[illegible] ulso manejo del [illegible] amor tierno [illegible] en cuando se [illegible] retirarse á un [illegible]

¡[illegible] dulos! Compar[illegible] del número 8, y decir [illegible] ellas confiariais vuestra felicidad.

LÁMINA VI.

Una fisonomía puede muy bien tener buenas formas y estas no ser seductoras: las facciones de esta cara, si bien se nota en ellas cierta dur[illegible] negarles el talento nat[illegible] nobleza incompatible co[illegible] pero no abrigará en su pe[illegible] delicados sentimientos que constituyen el encanto de un alma sensible: [illegible] que, [illegible] de las dulces [illegible] de la ternura y piedad, rara vez [illegible] labios.

Esta fisonomía [illegible] formada para pasiones [illegible] el ódio y la cólera, [illegible] un carácter ener[illegible] sobrellevar con [illegible] gracias.

6.

LÁMINA VI.

Una fisonomía puede muy bien tener buenas formas y estas no ser seductoras: las facciones de esta cara, si bien se nota en ellas cierta dureza, fuera difícil negarles el talento natural y hasta cierta nobleza incompatible con la avilantez: pero no abrigará en su pecho los delicados sentimientos que constituyen el encanto de un alma sensible: sino que, alejada de las dulces emociones de la ternura y piedad, rara vez se verá asomar la risa á sus lábios.

Esta fisonomía parece haber sido formada para pasiones violentas, como son el ódio y la cólera, á pesar de que anuncia un carácter enérgico, resuelto y capaz de sobrellevar con firmeza el peso de las desgracias.

LÁMINA VII.

Anúnciase el temperamento flemático por los contornos gruesos y redondeados, cejas delgadas, tez blanca, cabellos rubios, formas huesosas poco aparentes, y ojos bastante distantes y azules: estas señales características son acaso menos pronunciadas en el bello sexo, porque las mugeres en general se aproximan mas á este género de temperamento que los hombres. Sea como quiera, fácilmente se concederán á la figura 7.ª indicios marcados de flema, al mismo tiempo que retrata el rostro de una muger aplicada á sus deberes y á los de su casa, arreglada y económica hasta el estremo de ser miserable y ruin. Es muger de pocas palabras, y de corazon tierno

7.

aunque frio ; su boca , perfectamente cerrada, es el indicio del órden económico que dejamos espuesto, pero si sus lábios fuesen mas recogidos produciendo lo que vulgarmente se llama boca de bolsillo , en ese caso se la pudiera tachar de avarienta. Todo el aspecto de esta fisonomía parece ser de una holandesa.

LÁMINA VIII.

En la obra grande de Lavater se lee el párrafo siguiente : (1),

«Si la anchura de la cabeza escede á su «longitud, resulta un contorno duro, muy «pronunciado y angular, indicios todos de «la mayor inflexibilidad en el carácter. «acompañada de la mas horrenda maldad.»

Muy lamentable seria que este aserto, demasiado general, se justificase siempre por la observacion ; pero, á pesar de esto, puede asegurarse que cuando, ademas de esta conformacion, se notan en las facciones las señales nada equívocas de la maldad, desde luego puede suponerse que existe esta en la muger. De esta clase es la

(1) Essais physionomoniques, 4 vol. in 40.

8.

fisonomía de la lámina 8.ª : sus contornos son en efecto duros y pronunciados , y la distancia de la boca á la parte posterior de la cabeza es mas ancha que la de la frente á la barba ; pero , si observamos las arrugas de los ojos , la forma de la boca , y sobre todo la de las alas de la nariz , no titubearemos en atribuirle un carácter duro , malo , desdeñoso , lleno de amor propio y de invencible obstinacion.

La nariz puntiaguda é inclinada hácia la boca cuadra perfectamente con esta cara: pero la faccion que mas la caracteriza es la contraccion de las alas de la nariz remangadas ; indicio cierto del carácter despreciativo, sobre todo inclinándose hácia abajo los estremos de la boca y adelantándose el lábio superior.

Sin embargo , es preciso no confundir

con este tipo constante la espresion momentánea del desprecio en una fisonomía bondadosa.

LÁMINA IX.

Ingenuidad, *confianza* y *franqueza*: tales son los principales caractéres de esta fisonomía, la frente conserva aun algo de infantil para anunciar cualidades superiores; pero lo demas de la cara, y sobre todo la barba, prometen cierta energía que se desarrollará con la edad.

El conjunto de esta fisonomía, escluyendo la frente, ofrece mucha *vivacidad* y cierto *talento natural*.

9

LAMINA X.

No es necesario ser fisonomista para conocer que en esta cara domina un temperamento melancólico : esa forma de rostro prolongada , esos ojos hundidos , esa nariz remangada, ese color pálido y esa frente arrugada , todo contribuye á corroborar esta idea.

Esta fisonomía ofrece toda ella un conjunto desagradable , pues ninguna de sus facciones recuerda la bondad : esa boca cuya direccion es oblícua , denota un carácter áspero y ágrio , y su complemento denota cierto humor negro que harto se manifiesta al esterior.

Esta muger demuestra tambien cierta firmeza que puede degenerar en obstinacion y terquedad.

LAMINA XI.

Existen en la naturaleza ciertas fisonomías que, á pesar de ser bien formadas, no ofrecen ni grandeza ni sublimidad ; fisonomías que parece no debieran esperimentar los delicados goces y elevadas sensaciones que forman el atributo de un alma verdaderamente grande y animada por el ejercicio de la virtud.

Pero, si muchas de estas sensaciones son estrañas á este género de fisonomías, hállanse dotadas en cambio de pasiones susceptibles de llegar al mayor grado de vehemencia, porque la volubilidad de su lengua no las permite espresarse sino á torrentes de palabras,

La cara del número 11 no puede dudarse

que pertenece á esta especie, en ella se ve pintado el espíritu, la viveza, la animacion y cierto grado de bondad acaso un poco simple, pero la escasa prominencia del hueso orbitario anuncia que aquel carácter no se hizo para la reflexion, y aun indica algo de testarudez.

Como el mejor medio de hacer adelantos en la ciencia fisonómica consiste en comparar y aproximar los estremos opuestos, comparemos una por una todas las facciones de esta cabeza con la de la siguiente, y hallaremos una diferencia bien notable.

LAMINA XII.

Siempre que veamos unirse el estilo grande y noble que caracteriza las cabezas griegas á la serenidad de una bella alma, desde luego por estos solos indicios podemos juzgar bien de la persona; y así es en efecto, porque hallándose rasgada de remordimientos el alma del culpable, no puede imitar la tranquilidad de la virtud, ni menos afectar la sensibilidad cuando el corazon es frio.

Grandeza de alma, *bondad*, *dulzura* y *sensibilidad*, tales son las dotes de esta fisonomía. Cuando el conjunto de las facciones guarda perfecta regularidad, es decir; que se divida el rostro en tres partes iguales, á saber: la frente, la nariz y la parte inferior, desde luego puede asegurarse que

12

LÁMINA XII.

Siempre que veamos unirse el estilo grande y noble que caracteriza las cabezas griegas á la serenidad de una bella alma, desde luego por estos solos indicios podemos juzgar [illegible] la persona; y así es en efecto, [illegible] rasgada de remordimiento [illegible] culpable, no puede imitar [illegible] de la virtud, [illegible] menos afec[illegible] sibilidad cuando el corazon es [illegible]

Grandeza de alma, [illegible], dulzura y sensibilidad, tales [illegible] de esta [illegible] sonoridad. Cuando [illegible] faccio-nes [illegible] decir que [illegible] es igua-les [illegible] la parte inferior [illegible] de asegurarse que

semejante rostro es incapaz de una bajeza.

La boca de esta figura está denotando bondad y compasion, y la barba revela la energía de la persona.

LÁMINA [illegible]

Descúbrese en el [illegible] estas facciones cierto carácter [illegible] enérgico muy pronunciado: las cejas horizontales, la barba saliente y los ojos negros, anuncian cierta fuerza inte[illegible] la nariz, [illegible] ojos están algo dil[illegible] de la boca [illegible] vano se buscará [illegible] débil, porque [illegible] y la ele[illegible] anuncian mucha [illegible]

En las lecciones de Lavater dejamos ya

13.

semejante rostro es incapaz de una bajeza.

La boca de esta figura está denotando bondad y compasion, y la barba revela la energía de la persona.

LAMINA XIII.

Descúbrese en el conjunto de estas facciones cierto carácter masculino y enérgico muy pronunciado: las cejas horizontales, la barba saliente y los ojos negros, anuncian cierta fuerza interior; la nariz, cuyas alas están algo dilatadas, así como la forma de la boca, denotan prudencia. En vano se buscará en este rostro una faccion débil; porque la forma de la frente es perfecta, y la elevacion de los arcos superciliares anuncian mucha reflexion.

En las lecciones de Lavater dejamos ya

dicho que, *cuando una faccion principal es característica, lo son igualmente todas las que de ella dependen.* La fisonomía del número 13 prueba hasta la evidencia que todas las facciones del rostro contribuyen á formar un conjunto homogéneo: claro está que una nariz de la forma que nos presenta esta figura debia precisamente asociarse con una frente tal como la que vemos, elevada, prominente, voluminosa y capaz de concebir grandes ideas; pero es fuerza confesar quo esta forma de fisonomía es muy rara, sobre todo en el bello sexo.

14

LÁMINA XIV.

El hombre menos conocedor en fisonomías no dejará de ver que en esta cara falta energía y actividad, pero sí que reina en ella mucha sensibilidad: en efecto, la barba echada hácia atrás denota siempre un carácter débil, sobre todo si el perfil de la nariz es cóncavo.

Esta fisonomía anuncia mucha inclinacion á las pasiones tiernas, pero domina en ella el temperamento flemático-melancólico con mayor vigor que en la figura 27.

LAMINA XV.

Muger sábia, que piensa profundamente, discute, examina los pormenores, los analiza y no admite nada sin haberlo sometido de antemano á las luces de su razon: obsérvase en esta fisonomía gran penetracion, pero cierta obstinacion y reserva en su carácter; es una cara que por sus contornos y la posicion de su frente hace escepcion á la regla general de que *el análisis exacto y matemático no pertenece al juzgado de las mugeres, pues su cargo se limita al ejercicio de la razon y de los afectos.*

15

LAMINA XV.

LAMINA XVI.

LAMINA XVI.

Esta fisonomía anuncia un carácter distinguido y capáz de ejecutar grandes designios, pues para persuadirse de ello, basta solo examinar esa nariz y esos ojos: es cara que manifiesta grandeza de alma: sus facciones indican noble tranquilidad, y sus miradas penetrantes mucha inteligencia y discrecion.

La muger que ostenta una cara como esta, es imposible que sea un ser vulgar ó limitado; bien puede ser, sin embargo, que un ser vulgar ó limitado tenga algunas facciones parecidas á esta cara, lo que parecerá una paradoja; pero no es así, porque pueden muy bien asemejarse algunas personas un poco, y haber mucha diferencia en sus caractéres.

No queremos dejar pasar esta ocasion sin observar que existen en la naturaleza diversas especies de semejanzas que es preciso no confundir, como por ejemplo, á veces vemos dos hermanos cuyos genios son diferentes y, sin tener ninguna faccion igual, existe entre ellos cierto aire de familia que nadie puede definir.

En otros vemos, por el contrario, que esta semejanza es producida por la conformidad de humor y carácter: hay personas coléricas que se parecen á otras de igual propension tan solo porque en todas ellas el hábito de la cólera ha modificado de igual modo su fisonomía, á pesar de que en el fondo todas sus facciones sean distintas.

AZ.

LAMINA XVII.

Un carácter á la par que violento y reflexivo, sombrío, celoso y disimulado, se halla impreso sobre esta fisonomía, la que descubre igualmente á la muger altiva, sospechosa y vengativa; sin embargo, es preciso concederle la prudencia y comprension. La posicion de la frente echada hácia atrás caracteriza al carácter arrebatado, y y su altura indica un natural caprichoso.

Las berrugas que se observan en el carrillo y barba de esta cara anuncian, segun algunos fisonónomos, un temperamento sanguíneo é inclinacion al amor; pero es un indicio muy equívoco, segun las observaciones que tenemos hechas.

LAMINA XVIII.

Bondad, alegría é inocencia son los caractéres que nos ofrece esta fisonomía, en la que se ve brillar el feliz conjunto de los temperamentos flemático-sanguíneos. Esta jóven tiene un carácter bueno y cándido; se contenta con placeres sencillos, no gusta de adornos ni boato, la mas pequeña pena hace correr sus lágrimas, aunque se consuela con facilidad, y á veces antes de enjugarse su llanto, asoma la sonrisa á sus lábios.

Estas facciones no anuncian en verdad gran talento, pero sí una muger arreglada y constante; de buena salud y larga vida por la separacion que tienen sus ojos.

18

19.

LÁMINA XIX.

Este carácter lleva consigo el sello de una dulce melancolía: naturalmente inclinado á la reflexion, sabrá bastarse á sí mismo y hallar en la soledad recursos contra el fastidio. La boca, y sobre todo la forma de los lábios, indican un esquisito gusto, y hasta parecen caracterizar al génio poético. La frente es bien formada, pero en particular la salida de los huesos orbitarios caracteriza á los seres dotados de la facultad de pensar profundamente.

El conjunto de las facciones denota un alma grande y noble, pero la escesiva longitud del cuello pudiera acaso manifestarnos un carácter algo indolente.

La fisonomía en general parece ser de una inglesa.

LÁMINA XX.

Esta fisonomía tiene todo el carácter de la frialdad y el orgullo, si bien anuncia al mismo tiempo ciertas bellas prendas, como son: generosidad, grandeza de alma y bondad; todas sus facciones, y en particular la nariz, la barba y la boca, indican mucha energía, y la primera, sobre todo demuestra talento y astucia.

Al primer golpe de vista parece observarse en esta cara cierta ligera tinta de indolencia ó indiferencia; pero deberemos mas bien atribuir esta indicacion al orgullo, que parece arrostrarlo todo, ó al estudio filosófico de que esta fisonomía se halla revestida.

20.

LÁMINA XX.

LÁMINA XXI.

21.

LÁMINA XXI.

Afectacion, pretensiones, vanidad y malicia, tales son los indicios de esta fisonomía: una boca cuyos lábios se hallan recogidos y apretados y su abertura recta y algo remangada en sus estremos, son señales ciertas del amor propio degenerado en afectacion; la nariz afilada y sus alas contraidas y estrechas denotan muchas veces el desprecio. Es cierto que la frente de esta cabeza indica algunas disposiciones intelectuales, pero está muy distante de denotar ingenio.

LÁMINA XXII.

Existe una diferencia muy notable entre las facciones de una coqueta y las de una muger modesta y recatada: en las primeras no se encuentra aquella tranquilidad, aquel reposo y sencillez que caracterizan á las fisonomías del número 12, ni la candidez que anuncia el número 4, sino que por el contrario se observa en ellas el deseo de agradar en todos sus movimientos, siéndoles habitual el aire de ligereza y la intempestiva sonrisa.

Es muy difícil el asignar al coquetismo caractéres fisonómicos positivos y particulares; pero es digno de observarse que toda muger de talento superficial, con algunos atractivos y mucho amor propio, será siempre inclinada al coquetismo.

22.

23

LÁMINA XXIII.

Hay fisonomías que consigo llevan el sello de la bondad natural. Esta es una de ellas, y ¡ojalá fuesen mas comunes! Obsérvase en ella cierta bondad mezclada con viveza, mucha alegría y franqueza, y ademas talento natural.

En esta fisonomía no se echa de ver la menor señal de avaricia, sino que, por el contrario, demuestra un corazon generoso y un alma tierna y compasiva. Verdad es que la altura de la frente designa un carácter caprichoso; pero este ligero defecto se halla eclipsado por la mucha energía que demuestra la altura de la nariz.

LÁMINA XXIV.

Asegurar de qué será capaz esta cara, es cosa bastante difícil, solo sí podremos decir que es incapaz de efectuar acciones verdaderamente grandes.

Esta fisonomía, á decir verdad, no demuestra maldad; pero puede asegurarse que carece de grandeza y de vida: tan cierto es que cuando el rostro llega á tomar esta posicion, rara vez será capaz de producir una grande accion.

El contorno de la frente indica mas bien talento que ignorancia, observándose igual carácter en la nariz y el ojo; pero esto solo acontece si consideramos estas facciones aisladas. La espresion de la boca, así como el tránsito de la frente á la nariz, la general

25.

languidez y abandono que en ella se observan, no prometan mucho juicio. La muger que tenga un rostro semejante á este, solo podrá captar almas débiles, y solo hará resistencia por capricho ó por fingimiento.

(Lavater.)

LAMINA XXV.

Esta es una fisonomía que gustará y sabrá hacerse amar: sus contornos son graciosos y redondeados, y aunque menos lánguida que las láminas 14 y 27, promete mucha rectitud en su juicio, y sobre todo una fidelidad á prueba. Escucha con sencillez, sin disimulo ni malicia, abandonándose tranquilamente á las ideas agradables que la ocupan y que sabe muy bien refle-

xionar á sus solas. Su actitud es tambien la del amor atento que, desconoce todo género de proyectos intrigantes, y que nada es capáz de disminuir su afecto.

(Lavater.)

LÁMINA XXVI.

¡Oh vil interés, cuán odioso eres á los ojos de la razon, sobre todo si das orígen al egoismo é insensibilidad! y sin embargo este es casi siempre el fin de tus designios! ¿Habremos de reconocer un tipo de fisonomía marcado para los avaros, ó mas bien convendremos en que el mismo vicio es el que degrada á tal punto las facciones humanas?

Sin embargo, observaremos que pocas

26.

fisonomías hay tan características como la del avaro ; ojos pequeños y ocultos en sus órbitas , nariz puntiaguda : boca sumida, delgada y apretada , y barba saliente, tales son las facciones que por lo general caracterizan el rostro del avaro.

No queremos decir con esto que todos loa avaros reunan precisamente el conjunto de todas estas facciones ; pero siempre se hallará marcado en sus fisonomías el carácter de apocamiento y minuciosidad que escluye la grandeza de alma y nobleza de sentimientos.

LAMINA XXVII.

Un temperamento sanguíneo unido á una ligera tinta flemática domina en esta fisonomía, en la que ademas se observa cierta bondad y escesiva sensibilidad. El conjunto de todas estas faciones anuncia un corazon inclinado á la ternura, y un carácter sin fuerza para resistir á este impulso; todo en esta cara anuncia molicie é indiferencia; pero, aunque ninguna de sus facciones demuestra energía, reina por lo menos en ellas mucha docilidad, dulzura y amenidad.

27.

28.

LAMINA XXVIII.

Viveza, bondad y cierto talento poco reflexivo y ligero, aunque imprudente, tales son los atributos de esta fisonomía; á estos se puede añadir la dulzura que indican sus contornos redondeados.

Ni las cejas, ni el paso de la nariz á la frente denotan carácter reflexivo: esta lámina, como la anterior, anuncia ser inclinada la persona á la ternura; pero será quizá menos constante en sus afectos.

LÁMINA XXIX.

Lavater en su última obra, hablando de esta clase de fisonomías, se esplica en estos términos (1).

«Toda muger que tenga la raiz de la na-«riz muy hundida, mucho pecho y los dien-«tes caninos algo salientes, por muy fea «que sea, no dejará de tener para los li-«bertinos y viciosos mas atractivos y en-«cantos que una muger verdaderamente hermosa. Las mas temibles prostitutas que «vemos comparecer en los tribunales se «distinguen todas por estas circunstancias.»

«Huyamos como de la peste de estas mu-«geres que la naturaleza señaló con tales

(1) Régles phisionomiques, ou observations sur quelques traits caractéristiques, par J. G. Lavater.

29

«facciones, y no formemos con ellas vín-
«culos de ningun género, aun cuando go-
«cen de la reputacion mas pura.»

Si solo estuviese fundada la ciencia fisonómica sobre semejantes bases, fuera preciso quemar todos los libros que tratasen de la materia ¡ De cuántos desórdenes se cubriria la sociedad si tan absurdas reglas se adoptasen !

¡ Y qué seria de las inocentes víctimas que arrastrasen tan precipitados juicios ! Aborrecidas, despreciadas, separadas del seno de la sociedad, se verian obligadas á abandonarse efectivamente á todo género de desórdenes y vicios.

De la fisonomía número 29 puede con mayor certeza y menos exaltacion, decirse lo siguiente :

La cavidad de la raiz de la nariz contri-

buye siempre á dar á la fisonomía cierto aire comun : les dientes caninos muy adelantados suponen siempre una quijada saliente: estos indicios denotan un carácter arisco, indigesto, impaciente, y mordacidad sin talento en el decir. El conjunto de estas facciones promete poca ó ninguna energía reflexiva.

LAMINA XXX.

El carácter violento, arrebatado é irreflexivo se halla impreso en esta fisonomia: esa frente echada atrás y de forma piramidal, indica disposicion para la música: esos ojos negros y centellantes anuncian un carácter fogoso.

La poca salida de los arcos superciliares, denota un carácter poco reflexivo ; sin em-

30.

bargo, el conjunto de estas facciones, y en particular la barba, anuncian mucha energía.

Este género de fisonomías es mas raro entre el bello sexo que entre los hombres, porque el carácter fogoso á la par que enérgico parece mas bien pertenecer á estos últimos, mientras que las pasiones dulces son por lo general el patrimonio del sexo hermoso, y así es que las facciones de este último, mas delicadas y menos pronunciadas, son incompatibles con la demostracion de las pasiones violentas.

Existe la misma proporcion, ha dicho cierto autor, entre la cara del hombre y la de la muger, que entre la edad viril y la adolescencia: pero este aserto carece de exactitud, porque la cara de la muger dice siempre mas que la del adolescente, y las

sublimidades y delicadas sensaciones siempre fueron el atributo de la muger.

LAMINA XXXI.

En vano se buscará en esta fisonomía la espresion de la franqueza : siempre que la barba puntiaguda se asocia con ojos pequeños , es indicio cierto de poca sinceridad. La oblicuidad de la boca no ofrece bondad de ninguna especie , y los lábios recogidos y apretados descubren al avaro; finalmente, el conjunto de todas estas facciones constituyen la fisonomía de un viejo astuto , malicioso , embustero , avariento y de carácter tan firme que casi rayará en terquedad.

La marcha de este hombre será viva, pero hablará con lentitud y circunspeccion,

31.

32

porque la desconfianza es el alma de todo su carácter.

LAMINA XXXII.

Esta es la fisonomía de un hombre muy apto para los negocios: la parte superior de la cabeza tiene mucha elevacion, señal característica y siempre cierta del calculista, del hombre profundo; brillará en todas las ciencias que exijen precision, profundidad y sostenida aplicacion. Podrá ser buen geómetra, pero nunca será poeta: esta fisonomía, sin embargo, carece de la firmeza y severidad que se observa en la del número 45, y ademas domina mas en ella el temperamento sanguíneo y aficion á los placeres, razon por la que se le verá de vez en cuando descuidar sus

negocios para correr en pos de las diversiones.

LAMINA XXXIII.

Nótase á primera vista en esta fisonomía cierto carácter de probidad, porque á la par que la boca demuestra bondad y dulzura, indica astucia y esperiencia, y por otro lado la barba sacada y triangular caracteriza un *genio resuelto* sin terquedad, y un corazon bienhechor. Es muy grande la distancia que separa la frente de la nariz, para que ofrezcan algo de sublimidad, á pesar de que denotan una concepcion fácil. La boca cuya hendidura es recta y los labios poco aparentes, manifiesta siempre ser de un hombre aplicado, amigo del órden y de la limpieza.

33.

34.

LAMINA XXXIV.

Inclinacion al órden y espíritu metódico, tales son los caractéres que indican esta fisonomía: la boca apretada cuyos bordes de labios apenas aparecen, anuncian siempre un genio aplicado y amigo del órden: la parte inferior de la cara algo recogida, promete un hombre discreto, modesto, grave y reservado, y no le gustará una obra á no ser clara y metódica. Es hombre que con dificultad hará un verso, ni pasará los límites de la mas rigorosa exactitud.

La forma de su letra será pequeña y recta, su marcha lenta y grave, sus discursos carecerán de fuego, pero serán claros, sucintos y razonables.

LAMINA XXXV.

Entendimiento pesado, corto, rudo, ignorante y grosero, es cuanto manifiesta esta fisonomía. Es digno de notarse que siempre que á esta forma de nariz se unan lábios muy gruesos y deformes, reinará en el sujeto un carácter obstinado y pertinaz, y este será mas marcado si, como en esta cara, existe ademas la frente perpendicular y cóncavo el occipucio ó sean las elevaciones ocipitales. Aquí podemos aplicar un principio general y es: *que toda concavidad notable, indica la falta del órgano que corresponde al sitio.*

35

LAMINA XXXV.

LAMINA XXXVI.

36.

LAMINA XXXVI.

La embriaguez ha desfigurado este rostro ; cada una de sus facciones descubre el rastro de tan bajo vicio : esa nariz y esa boca indican una grande alteracion en sus primitivas formas , ese mirar ha perdido toda su fuerza , y todas sus facciones respiran el indicio de una sed insaciable.

El hombre que se entrega á la bebida tiene casi siempre encarnada la nariz y las megillas, y á veces los párpados se ven rodeados de este color : su piel es en general blanda , fofa y arrugada, sobre todo debajo de la barba.

LAMINA XXXVII.

El original de este retrato sabe gozar de la vida con prudencia, y si no usa de los placeres con demasiada delicadeza, sabe por lo menos huir de los escesos. El giro de su entendimiento supone mas molicie que dureza, mas dignidad que elevacion, carácter firme mas bien que pasiones violentas, y una viveza pasagera mas bien que un resentimiento de larga duracion.

La ceja indica lo bastante cuanto tiene de colérico este sugeto: el ojo es un compuesto de melancolía y paciencia, observándose igual mezcla en el contorno de la oreja á la barba; pero en todo el perfil se nota cierto fondo sanguíneo apoyado por cierta dósis de cólera.

37.

LAMINA XXXVII.

El original de este retrato sabe gozar de la v[illegible] [illegible]idencia, y si no usa de los [illegible] [illegible] de [illegible] delicadeza, sabe [illegible] [illegible] de los escesos. El giro [illegible] [illegible] supone mas molicie que [illegible] [illegible] dignidad que elevacion. [illegible] [illegible] bien que pasiones vio- [illegible] [illegible] pasagera mas bien [illegible] [illegible] de larga duracion.

[illegible] bastante cuanto tiene [illegible] el ojo es un com- [illegible] paciencia, obser- [illegible] en el contorno de la [illegible] la barba, pero en todo el perfil se nota cierto fondo sanguíneo apoyado por cierta dósis de cólera.

LAMINA XXXVIII.

La dureza se ve marcada en todas las facciones de esta cara: esas arrugas que se aproximan á los ojos, las que hay junto á la nariz, el ángulo saliente que forma la parte inferior [illegible] [illegible]rillos, todos son indicios de [illegible] [illegible] y ageno de toda sensibi[illegible] [illegible]binencia de la barba manifies[illegible] [illegible] y la forma de la frente [illegible] y reflexivo [illegible] [illegible] te docili[illegible]

Este [illegible] [illegible] no tiene [illegible] [illegible] porque [illegible] [illegible] ne dira[illegible] [illegible]

El [illegible] [illegible] domina bastante en esta fisonomía.

38.

LAMINA XXXVIII.

La dureza se ve marcada en todas las facciones de esta cara: esas arrugas que se aproximan á los ojos, las que hay junto á la nariz, el ángulo saliente que forma la parte inferior de los carrillos, todos son indicios de un carácter duro y ageno de toda sensibilidad. La prominencia de la barba manifiesta cierta energía, y la forma de la frente anuncia un entendimiento frio y reflexivo, pero de ningun modo promete docilidad.

Este sugeto será preciado del talento que no tiene, y su conversacion será molesta, porque, queriéndose elevar á lo sublime, no dirá sino disparates.

El temperamento melancólico domina bastante en esta fisonomía.

LAMINA XXXIX.

El ojo de esta fisonomía tiene mucha animacion, la boca declara la inclinacion á los placeres y las cejas suavemente arqueadas caracterizan al hombre sanguíneo.

Los hombres de este temperamento tienen por lo regular la cara muy animada, espresiva, y los ojos azules y vivos: parece que la naturaleza los haya privado de fuerzas físicas, tan solo para colmarlos con las mas preciosas dotes del entendimiento. Se conmueven con facilidad, un nada los aflige y al instante se consuelan; y como sus facciones demuestran siempre lo que pasa en su interior, resulta que no saben fingir: la venganza no encuentra abrigo en su pecho, y su alma se deja

39.

40

siempre llevar por las dulces emociones de la conmiseracion y humanidad. El amor los domina fácilmente, y pueden ser mirados como inconstantes.

LAMINA XL.

Esta frente indica el paso rápido del génio á la demencia, y obsérvase en toda ella cierta tension ó sea contraccion interior. Esta es una observacion que se consolida siempre que el seno frontal termina en punta, señal evidente de locura.

El hombre que tenga esta fisonomía hablará con velocidad, sus discursos carecerán de ilacion, y á veces despues de una distraccion quedará absorta en la mas profunda reflexion.

LAMINA XLI.

Esta fisonomía se distingue por un carácter capaz de grandes cosas, un patriotismo digno de la antigua Roma y un valor heróico; pero tambien se observa en ella que, á pesar de prometer tanto, indica al hombre sujeto al yugo de las pasiones y que lleva el punto de honor mas allá de la razon.

Esa nariz aguileña encorvada en su raiz, indica un natural imperioso y fuerte, y la poca salida de sus arcos superciliares demuestra que rara vez podrá la reflexion volverle al buen camino de que se apartó.

41.

42.

LAMINA XLII.

No habrá un observador que niegue á esta fisonomía el carácter filosófico : inútil es exijir de ella valor , ni menos aquel heroismo que da orígen á acciones grandes, nobles ó caballeras , porque la forma de la nariz que nos presenta , y la hendidura que se observa á su nacimiento se oponen directamente á estos efectos ; pero se nota en ella cierto genio delicado y susceptible, que se resiente con facilidad , y ademas un profundo espíritu filosófico.

LAMINA XLIII.

Contornos carnosos, redondos y sin tension de niguna especie: cejas delgadas y altas, y lábios gruesos y deformes, puede decirse que son todas las facciones que constituyen la cara del flemático; estos tienen los ojos pequeños, hundidos, azules y apagados: suelen tener buena estatura y ser robustos: la naturaleza parece haber formado su cuerpo á espensas de sus facultades intelectuales, porque estas son muy limitadas y se ejercen con lentitud.

43.

44.

LAMINA XLIV.

Esta frente cuadrada promete mucha memoria y sentido comun, pero su posicion perpendicular anuncia cierta inflexibilidad de carácter que suele degenerar en porfía: el lábio inferior algo saliente y la barba chata son indicios de fria pero sincera bondad.

Esta es fisonomía de un hombre prudente y perspicaz: sus producciones no serán sublimes, ni menos poéticas, pero tendrá un carácter resuelto y capaz de hacer frente á todo: dará buenos consejos, y se ocupará con buen éxito en trabajos que exigan laboriosidad.

LAMINA XLV.

Esta es la fisonomía del hombre de negocios: su frente no demuestra ninguna inspiracion poética, ni aquella fogosa imaginacion que sobrepasa los límites de la fria razon: pero la eminencia redondeada que se observa en la parte superior, promete un entendimiento sentado, frio y reflexivo. La nariz anuncia viveza, y la boca bondad; pero los lábios algo pronunciados demuestran temperamento colérico, y la barba inspira desconfianza. Semejante hombre parece haber sido formado para ser útil, porque así en la abogacía como en los negocios, dará siempre pruebas de su disposicion y hombria de bien.

45.

LÁMINA XLVI.

Firmeza, juicio y profundidad son los caractéres mas notables de esta fisonomía: la constitucion honrosa de esta cabeza anuncia un ánimo firme é inexorable. Lo que comprenda una sola vez quedará grabado en su imaginacion: sus pensamientos irán rectos al hecho, y dispondrá sus materiales con esmero y reflexion, pero sin gusto. La concavidad que se observa en la frente perjudica sobremanera á la fisonomía.

Es rostro que conviene particularmente á todo hombre que maneja negocios intrincados, como son los abogados, y sobre todo los escribanos.

LÁMINA XLVII.

Esta fisonomía retrata perfectamente al rígido censor: desconoce todo género de indulgencia para con sus iguales, tendrá lástima de los hombres siempre que hagan una locura ó se separen de la buena senda: sabrá interiorizar su severa vista hasta lo mas recóndito de sus semejantes, y no se detendrá en decirles la verdad. Su boca indica ser un hombre pensador y de pocas palabras, su frente está dotada de brillantes facultades intelectuales, si bien su entendimiento será metódico y guiado tan solo por la razon. Las cejas indican lo mismo que la boca, y la forma algo irregular de su fisonomía promete un discurso original.

47.

LÁMINA XLVII.

Esta fisonomía retrata [illegible]ctamente al rígido censor: desc[illegible] todo género de indulgencia para co[illegible] iguales, tendrá lástima de los hombres [illegible] que hagan una locura ó se separen de la buena senda: sabrá interiorizar e[illegible] hasta lo mas recóndito de [illegible] no se detendrá en [illegible] poca indica ser [illegible] palabras [illegible] les facult[illegible] tendimien[illegible] solo por la [illegible] mo que la [illegible] forma algo irregular de su fisonomía promete un discurso original.

LÁMINA XLVIII.

En esta fisonomía se ven marcadas la bondad y rectitud: [illegible] bondad del hombre social sometida á [illegible] de la etiqueta y política. [illegible] que está respirando [illegible] pertenecer á la cla[illegible] las facciones de qu[illegible] nuncian aquella especie [illegible] muscular que rara vez [illegible] los que habitan ciud[illegible] los almibarado[illegible] placer se con[illegible] nes. Sin em[illegible] bien á las cla[illegible] del alma, lo [illegible] para de un artesano que no [illegible] hombre sujeto á las etiquetas del gran mundo.

48.

LAMINA XLVIII.

En esta fisonomía se ven marcadas la bondad y rectitud: no la bondad del hombre social sometida á las leyes de la etiqueta y política, porque esta cara, que está respirando franqueza, parece pertenecer á la clase inferior del pueblo las facciones de que se compone anuncian aquella especie de fuerza muscular que rara vez es el atributo de los que habitan ciudades populosas, y menos los almibarados petimetres, cuyo único placer se concreta al bullicio de los salones. Sin embargo, tal cual es, manifiesta bien á las claras que las bellas prendas del alma, lo mismo se indican en la cara de un artesano que en la del hombre sujeto á las etiquetas del gran mundo.

Si este hombre desconoce efectivamente la delicadeza de los pensamientos y las fórmulas de la buena sociedad, sabrá por lo menos sustituirlas con una bondad franca y cordial.

El conjunto de esta fisonomía anuncia un carácter intrépido y dotado de una serenidad imperturbable.

LAMINA II.

¡Cuán odioso es el carácter del avaro y usurero! Egoista, duro y desconfiado, le vemos afligirse por la pérdida mas insignificante; un desasosiego del ánimo le roe de continuo, sus miradas recelosas, y todo hasta su gesto, indican desconfianza.

Los avaros tienen por lo general los

49.

ojos pequeños y hundidos, sus lábios son delgados y fuertemente apretados, y sus dientes son feos, circunstancia nacida acaso de la costumbre de tener la boca cerrada, lo que da lugar á que los vapores del estómago corroan mas ó menos el esmalte dental.

Es digno de notarse que los avaros por lo regular todos escriben muy mal, y esto no debe sorprendernos, porque de hacerlo mejor, perderian el tiempo que tan necesario les es para acumular tesoros.

LÁMINA L.

Nótanse en esta fisonomía todas las facciones que pueden caracterizar al genio del mal. Esas formas angulares y esas facciones duras y decididas anuncian una energía que rayará en obstinacion : nada es capaz de ablandar su voluntad de hierro, es fisonomía que desconoce todo género de emociones tiernas y virtuosas ; la ambicion es únicamente la que guiará sus acciones, y esto será á tal estremo, que, á trueque de satisfacerla, no se detendrá en causar la ruina de cualquiera, aun cuando él mismo hubiera de sucumbir.

50.

LÁMINA XI.

51.

LÁMINA LI.

Esta cara es de buen fondo, pero cuyo temperamento es difícil clasificar: en ella se nota un sano juicio, sin poder decir que sea talento; una tierna sensibilidad agena de toda afectacion, cierta viveza que sabe muy bien aprovecharse de las lecciones de la esperiencia, claridad en las ideas, nobleza en el modo de espresarse, serenidad y firmeza para llevar á cabo su objeto, y por último mucha modestia sin pusilanimidad.

Hemos dicho que su temperamento es difícil de fijar, porque la frente es flemático sanguínea, los ojos y narices colérico-sanguíneos, la boca sanguíneo-melancólica y la parte inferior de la cara flemático-sanguínea.

LAMINA LII.

Este semblante encierra todas las facciones del temperamento colérico, pues este casi siempre se distingue por grandes y pobladas cejas, ojos verdes y vivos, párpados rojos, ojos salientes, las ventanas de la nariz anchas, indicio de una respiracion fuerte, y la frente cubierta de protuberancias irregulares.

Sus vasos sanguíneos son muy superficiales, y el color de su piel varia desde el amarillo al rojo: suele tener por lo regular el cuello muy corto, y esta es la señal mas positiva del temperamento indicado.

52.

52.

53

LAMINA LIII.

Inútil será buscar en esta fisonomía nada que indique el talento ; porque en ella solo se hallará paciencia , frialdad , y , si se quiere , algo de terquedad ; carácter firme y difícil de manejar, juicio bastante recto pero de poca penetracion ; bondad sin calor , y fidelidad sin ternura , ó , por mejor decir , fidelidad por costumbre.

La redondez de su frente es el indicio de la paciencia , y la corta distancia que media entre el ojo y la nariz nos ofrece una mente limitada.

LÁMINA LIV.

Candidez, ingenuidad, franqueza y rectitud, tales son los caractéres de esta fisonomía, y puede asegurarse que jamás los vicios, pasiones, ni intrigas imprimirán la mas ligera huella en esta cara.

El talento de este sugeto será escaso, porque la frente está demasiado inclinada hácia atrás para contener un entendimiento regular, y ademas carece de energía, pero demuesta dulzura, bondad, tolerancia y afecto particular.

La barba indica cierta timidez, y la boca promete mucha tranquilidad y amor al órden.

54

55

LÁMINA LV.

Esa frente inclinada, esos ojos negros llenos de fuego, su forma particular, y sobre todo la del párpado superior; esa nariz aguileña, y esa barba ancha y prominente son indicios todos del hombre fogoso y apasionado.

La barba denota intrepidez, la nariz imaginacion ardiente, y tal vez viveza de pasiones que nada podrá atemperar.

Cuando los arcos superciliares están un poco salientes debemos siempre, esperar carácter imperioso y de poca reflexion.

LAMINA LVI.

En esta fisonomía se retrata el carácter mas odioso: la mas astuta artimaña, bellaquería, sórdida avaricia y refinada picardía han desfigurado este rostro: verdad es que los músculos de esta cara jamás pueden haber espresado bondad ni dulzura, y mucho menos sensibilidad. En vano tratará este hombre de ocultar los sentimientos de su alma bajo el velo de la hipocresía, su cara dirá siempre que es un mal sugeto, y en vano imitarán sus labios la sonrisa, cuando todas las demas facciones lo desmienten.

56.

LÁMINA LVI.

LÁMINA LVII.

57

LAMINA LVII.

Obsérvase en esta fisonomía cierto amor propio degenerado en pedantería, y cierta presuncion y vivacidad que la edad no pudo atemperar, y se exaltarán tan luego como hieran su amor propio. Sin embargo, hay en esta cara un carácter de sana razon y entendimiento justo, porque la frente no deja de tener capacidad, y la pedantería solo se ve marcada en la forma de los ojos, alas de la nariz y boca.

12

LÁMINA LVIII.

La cara dice que este hombre es un bribon, á pesar de que la forma y capacidad de la frente prometen talento; pero quiere decir que lo empleará para mejor realizar sus pérfidos planes.

La nariz saliente y la barba sacada y puntiaguda, caracterizan al hombre astuto; pero el conjunto de todas estas facciones forman un compuesto repugnante, y que inspira poca ó ninguna confianza.

58.

LÁMINA LVIII.

LÁMINA LIX.

58.

LÁMINA LIX.

La sensibilidad, finura y esquisito gusto brillan en esta fisonomía. Si este hombre abraza la carrera literaria, para la que nació, brillará por su estilo florido y elegante, sabrá pintar las bellezas de la naturaleza, escribirá con fuego, y emitirá sus ideas con todo el calor de una imaginacion viva y ordenada. Huirá empero de discusiones científicas y raciocinios filosóficos, pues todas estas materias se le presentarán bajo un carácter árido.

La forma de sus lábios parece caracterizar al genio poético, y la salida de los arcos superciliares anuncia grandes disposiciones para todo lo que sea trabajo de espíritu. La barba indica un carácter firme

y enérgico, y por último, es una fisonomía, que no solo pertenece á un hombre dotado de superiores cualidades, sino que lleva sobre sí todos los caractéres del genio.

LAMINA LX.

Esas miradas clavadas en la tierra, esas arrugas longitudinales en las megillas, esos lábios cerrados y esos ojos sóbrios, todo retrata la fisonomía de un melancólico. Las personas de este temperamento tienen por lo regular la boca hundida, la tez algo biliosa y la piel enjuta. Es digno de observarse que estos sugetos suelen tener los ojos pardos y los dientes feos, circunstancia debida á la costumbre de tener siempre cerrada la boca.

60.

61.

LAMINA LXI.

Este perfil no es de un hombre ordinario ni aun de medianas luces, sino el de un pensador profundo que gusta de lo bello y perfecto, y se adhiere á ello por instinto. No está dotado de mucha sensibilidad, pero puede decirse que mira las cosas segun su raciocinio, y las mira bien: es el reverso de ciertas almas débiles y delicadas, de ciertos espíritus románticos y eléctricos cuyos pensamientos siempre son hijos de sus pasiones.

Obsérvase ademas en esta cabeza cierta fuerza productiva que no obra por impulso de ninguna especie, sino que para tratar con órden una materia, necesita fijar concienzudamente su atencion, y trabajar con ahinco en el objeto.

LAMINA LXII.

Echase de ver en esta fisonomía un conjunto melancólico y un humor triste y lento. Los ojos azules, las cejas delgadas y los lábios gruesos denotan que á la melancolía se une algo de temperamento flemático. La nariz inclinada y la forma de esta frente, anuncian mucho discernimiento; pero tambien caracterizan á la fisonomía y le imprimen el aire taciturno que en ella se observa. El conjunto de todas sus facciones prometen un ánimo tranquilo, mucha aficion al órden y sobre todo al sosiego, El estado eclesiástico es el que mas le conviene.

62.

INDICE.

PAG.

Prólogo del publicista español . . . V.
Biografía de Lavater. 15
Anécdotas fisonómicas 33
Lecciones de Lavater 47
Principios generales de la ciencia fisonómica 73
De la cabeza. . . . . id.
De la frente 74
De las cejas 79
De los ojos. 80
De la nariz 82
De la boca 98
De los dientes 99
De la barba 102
De las megillas 104
De los cabellos 105
Del cuello 106
Esplicacion de las láminas 109

R-E

Nº 279279-22

75-57

62 lous

7,000 –